

# RECONSTRUCCION

**DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES**

**JUNIO-JULIO 1948 • N° 84**



855

## RECOMENDAMOS:

MARMOLES  
BLANCO NIPE  
AZUL NIPE

PIEDRAS  
AZUL MURZYA  
AMARILLENTO NIPE  
COLMENAR

Para cada utilización un material insuperable

Cantaras, Serrerías, Talleres  
y Transportes propios

Una organización ampliamente autónoma al servicio del cliente  
Precisión absoluta en precios, plazos y calidades

**S. A., NICASIO PEREZ**

Casa Central: MADRID - Luc'o del Valle (Finca de Vallehermoso) - Apart. 3.098 - Tels. 24 98 50 y 23 68 97  
Sucursales: ZARAGOZA, Avenida de Teruel, 37 - BARCELONA, Avenida del Generalísimo, 593, 595 y 597

*Pintura general*

**LABARGA**

T. 26 22 51 MADRID HERMOSILLA, 147

934

MOTORES - BOMBAS - VENTILADORES  
MAQUINAS Y HERRAMIENTAS  
ACCESORIOS TECNICOS

**CARLOS DAL-RÉ**

BARQUILLO, 11 - TELEFONO 21 04 24  
MADRID

1025

**F. GOMEZ Y GOMEZ**

TRABAJOS EN YESO

BERENGUER, 44, 1º, 2º  
TORTOSA

1027

**JUAN PUIG**

INSTALACIONES

ELECTRICIDAD - LAMPISTERIA - CALEFACCION

Vidrios y cristales - Bombas todos usos  
Motores - Lámparas - Pilas - Aparatos sanitarios

MN. Jacinto Verdaguer, 13  
TELEFONO 161  
SAN FELIU DE GUIXOLS

1029

**"COMET Y OTERO,"  
JUAN OTERO**

MONTAJES Y MATERIALES ELECTRICOS

HILOS - CABLES - AISLANTES - EQUIPOS  
DE PROYECCION Y SONORO PARA  
CINES - REPARACION DE MOTORES Y  
TRANSFORMADORES - TALLER ELECTRO-  
MECANICO

San Marcial, 30 - Teléfono 1-01-20  
Idiáquez, 3 - Teléfono 1-37-10  
Almacén: Amara, 9 - Teléfono 1-20-24  
SAN SEBASTIAN

1028

**CALIXTO JAREÑO**

HERRERIA - CERRAJERIA  
PERSIANAS METALICAS

Teléfono 15601

SAN SEBASTIAN

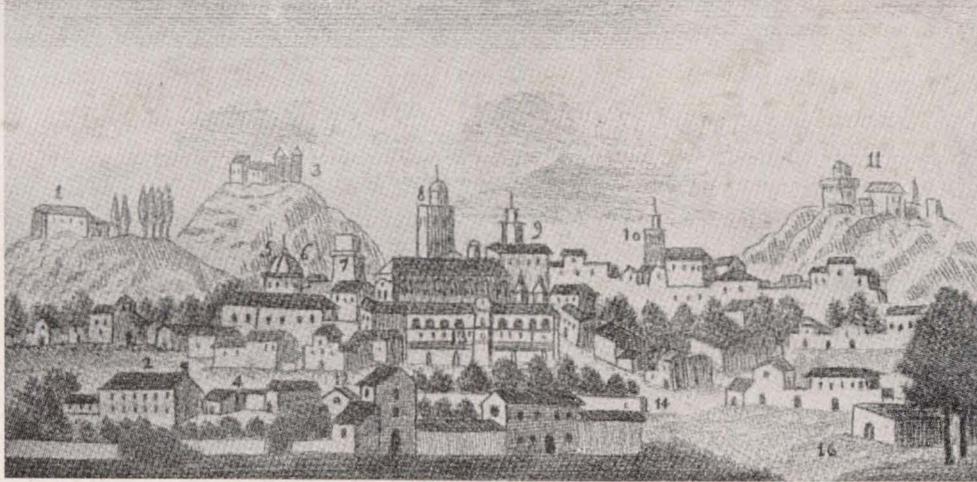
1030

TALLERES Y ALMACEN DE FUMISTERIA  
FUNDICION Y CALEFACCION

**E. F. LANDART**

Especialidad en cocinas para Villas,  
Hoteles y Restaurantes - Calefac-  
ción central - Agua caliente y  
vapor - Instalaciones sanitarias

Talleres: Alto de Amara  
Almacenes y Oficinas: Fuenterrabía, 27 - Teléfono 11235  
Fundiciones en Andoaín, Teléfono 7196  
SAN SEBASTIAN



1. Convento de Franciscanos.
2. Convento de Capuchinos.
3. Monasterio de Gerónimos.
4. Puerta de Capuchinos.
5. Puerta de Teruel.
6. Convento de Dominicos.
7. Las Cárcel.
8. La Catedral.



9. Monasterio de San Martín.
10. Convento de Mercedarios.
11. Torre y castillo del Angel.
12. Puerta de la Maza.
13. Seminario episcopal.
14. Río Murviedro.
15. Puerta de Valencia.
16. Puerta de San Vicente.

La ciudad de Segorbe en 1750. (De un grabado antiguo, en el *Atlante Español*)

## EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE SEGORBE

Segorbe, ciudad adoptada por el Caudillo con motivo de su parcial destrucción al convertirse en frente durante el avance del ejército nacional hacia la costa mediterránea para establecer el corte entre Cataluña y Valencia, es una ciudad de origen ibérico, abundante en hallazgos arqueológicos. De la época romana conserva las murallas y un acueducto en bastante buen estado. Es uno de los obispados más antiguos de España, siendo su primer obispo visigodo, que firmaba Proculo Segorbicensis —del año 589—, en cuya fecha asistió al concilio de Toledo, ante el cual abjuró Recaredo el arrianismo.

La catedral, que según referencias conserva el mismo sitio que ocupó en la época visigoda, fué convertida en mezquita en el año 716, durante la dominación árabe. Posteriormente sufrió diversas modificaciones. Su claustro gótico primitivo fué reparado ya en el año 1461 por el monje cisterciense Fray Pedro Baldo. En el año 1583 fué reparada la bóveda y paredes ennegrecidas. Para ello se hizo venir un maestro francés, quien con otros de la ciudad construyeron “un arca a manera de barco y otros ingenios”, para tra-

bajar en lo alto picando y enluciendo el interior de la iglesia, y cerraron las ventanas con vidrios de color. Reunidos después todos “daban gracias a Dios por obra tan buena”.

En 1791 comenzó a derribarse el primitivo templo, dejando intacto el claustro, ampliándolo considerablemente con una gran nave con columnas y pilastras de orden corintio al gusto de la época, quitando “los mal añadidos adornos churriguerescos”, según planos del Ilustrísimo Sr. Fray Alonso Cano, quedando como está en la actualidad. Los altares laterales de refinado gusto neoclásico, ejecutados con profusión de escogidos mármoles, son posteriores, así como las pinturas del techo, que se atribuyen a Manuel Camarón, Planes, José Vergara y Vicente López. Se conservan buenos cuadros de Macip y Ribalta y un bajo relieve de la Virgen y el Niño, de Donatello, que figuraba en la puerta exterior, hoy guardado en la Caja de Ahorros de la localidad.

El estado en que se encontraba la catedral cuando llegó Regiones Devastadas era deplorable; había sido habilitada para cuartel, tenía varios impactos de obuses la bóveda, que hubo que reparar, y faltaba gran parte de



*Nave del claustro antes de su destrucción.*

la madera que cerraba el claustro, así como de la cubierta por la que entraba el agua a través de innumerables goteras que filtraban a las bóvedas del claustro. Habían desaparecido las imágenes, los bajo relieves del coro y facistol y todo el mármol del zócalo interior de la nave, quedaban sólo restos de las vidrieras, y el solado estaba bastante picado de impactos, faltando asimismo los tornavoces de los púlpitos y las barandillas del presbiterio.

Aprobada en el año 1946, con su presupuesto de 1.924.073,50 pesetas, la primera fase de la catedral, se comenzaron las obras en 1947 con el siguiente criterio:

Dedicar la mayor atención a la nave interior para comenzar lo antes posible el culto, encargando vidrieras artísticas, solado de mármol de la nave y presbiterio y barandilla de este último; pero como estas partidas tenían que ser encargadas a artífices de fuera de la localidad y el paro obrero se acentuaba al acabar otras obras que se llevaban en la población, se comenzó al mismo tiempo el claustro, con gran número de obreros, lo que requería, por parte de todos, una mayor vigilancia.

El claustro, al que dedicamos particular atención en este artículo, es la parte gótica principal que queda de esta catedral. Su estado era de gran deterioro y estrecho el criterio llevado hasta entonces en su conservación, debido probablemente a escasos recursos económicos y a haber estado estos pequeños monumentos abandonados por parte del Estado y sin la asistencia técnico-artística que se les ha prestado en la actualidad y que nos ha producido un doble beneficio: a las poblaciones, el de estar mejor atendidas y orientadas en este sentido; y a los técnicos, el tener un gran campo de experiencia y estudio que no pensábamos alcanzar profesionalmente, como es este particular de reconstruir una catedral gótica, a nosotros encomendada con gran sencillez, pero convencidos de que por nuestro prurito profesional nos haríamos cargo en todo momento de la responsabilidad y cuidados que ello requiere.

La labor que se ha llevado a cabo en el claustro ha sido primeramente la de su consolidación. Tiene en dos de sus lados grandes desplomes, debidos a empujes que se trans-



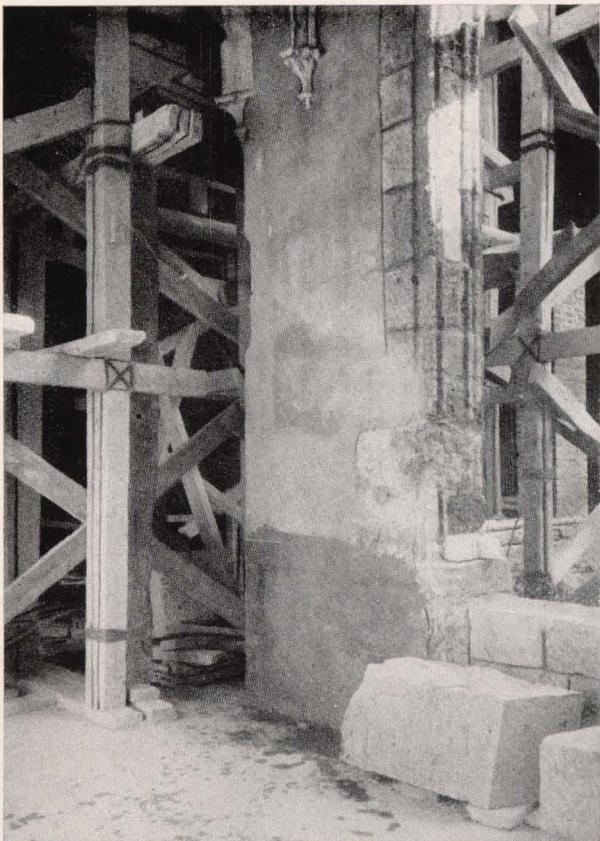
*El mismo claustro reconstruido.*



*Capilla con verja gótica en fase de reconstrucción.*

*La misma capilla reparada.*





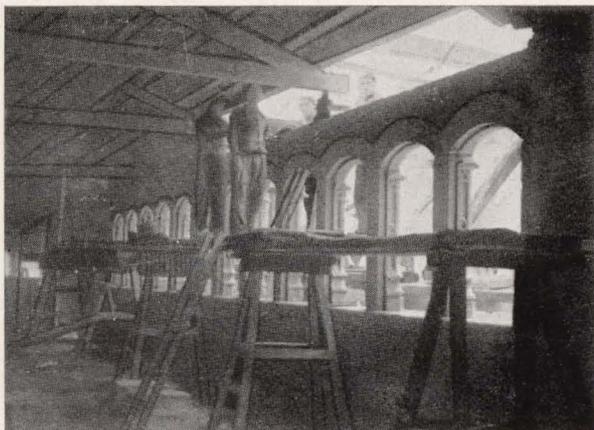
*Fase de la reconstrucción en que puede verse la capa de enfoscado que ocultaba la piedra. Abajo: a la izquierda, distintas etapas en la reparación de una nave; a la derecha, aligeramiento de las bóvedas.*



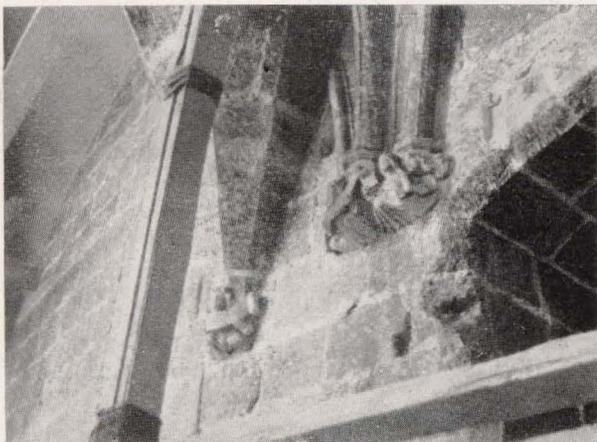


*Aligeramiento de las bóvedas. Abajo: Apeo de arcos para la reparación de pilastras.*





*Nueva arquería de piedra sustituyendo a la de yeso.*



*Figuras de arranques de arco que estaban ocultas.*



*Figuras de arranque de arco que estaban ocultas.*

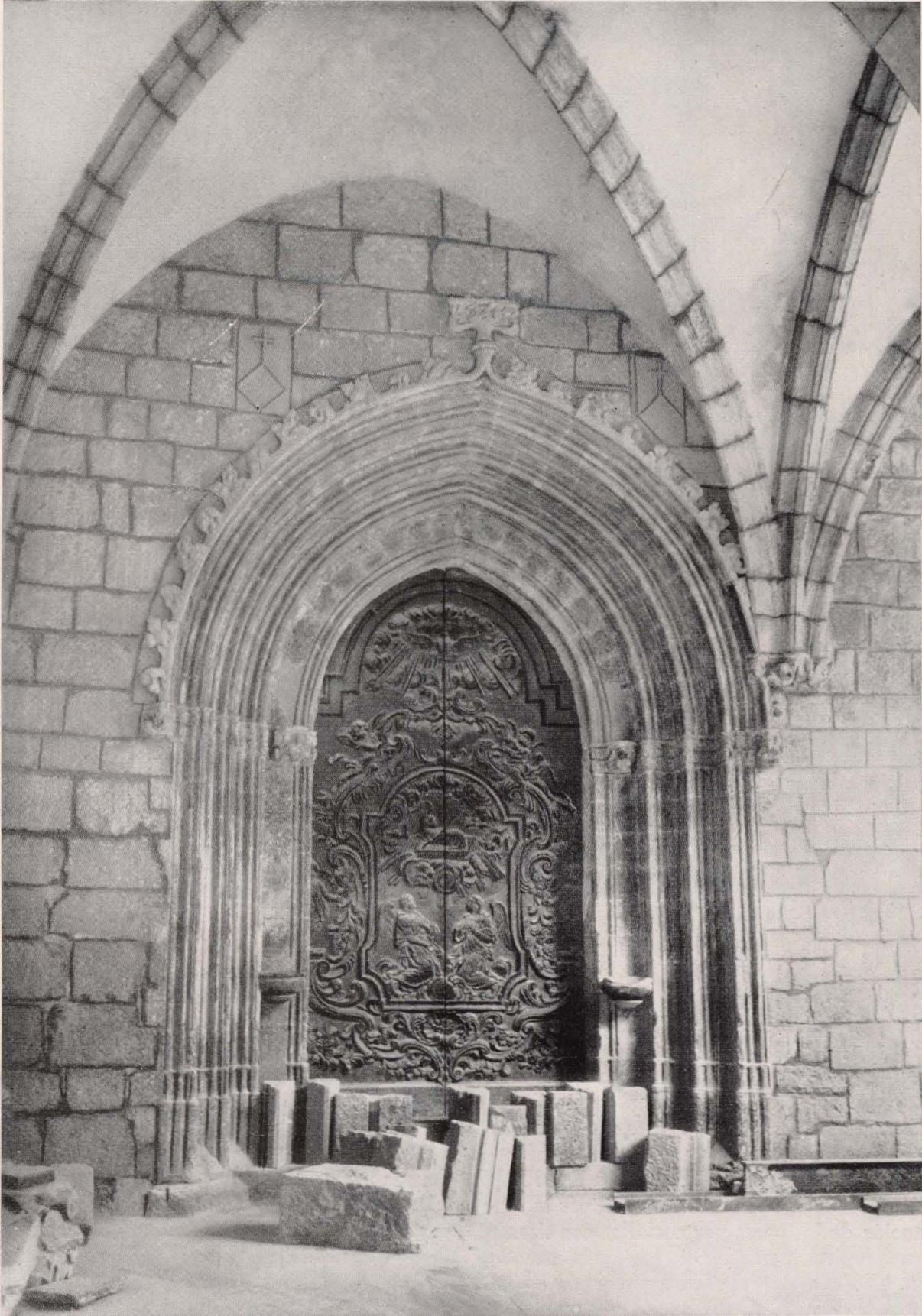
*Verja sacada al exterior, como debió estar en su primitivo estado.*



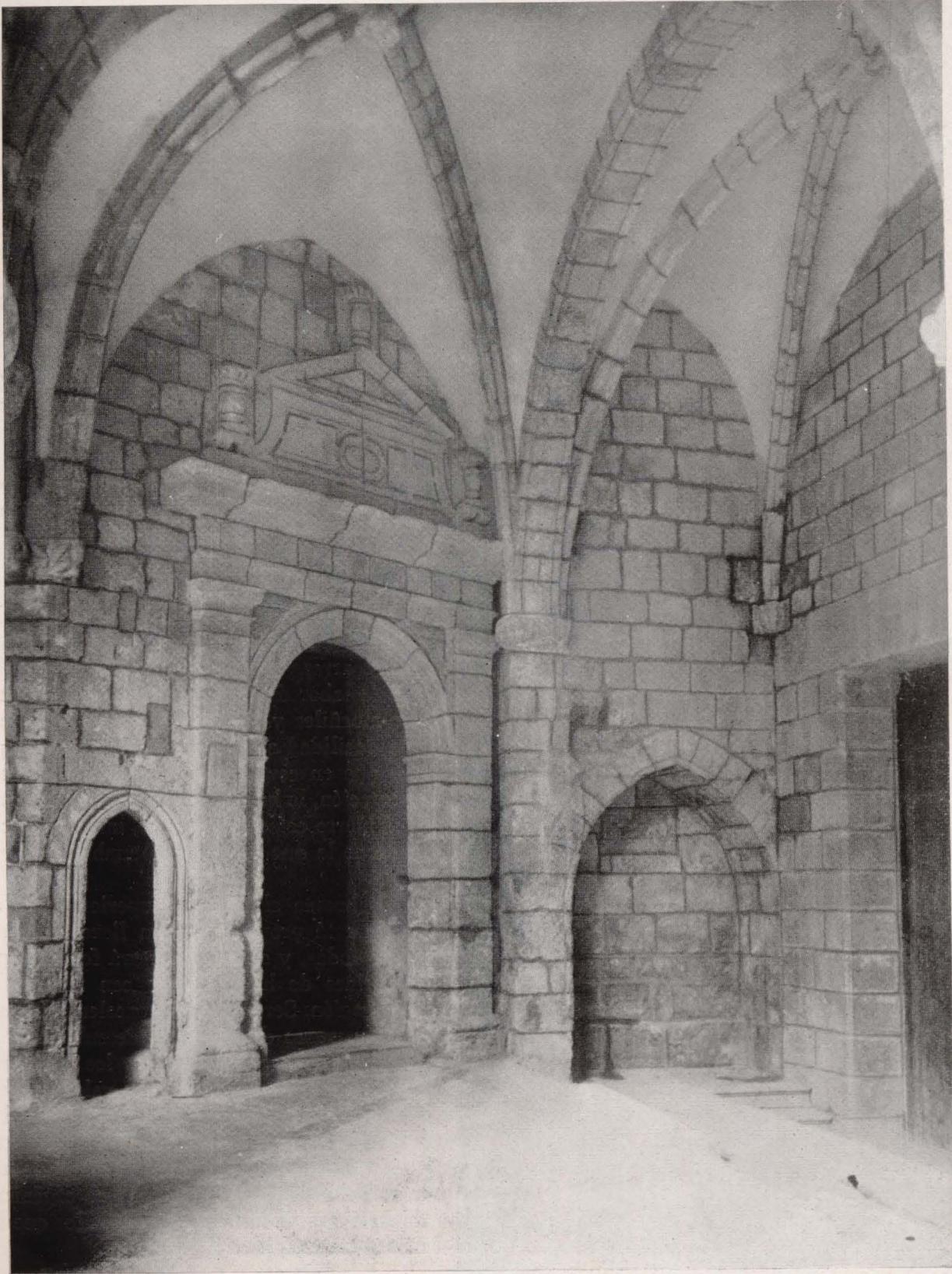
miten de la bóveda central de la nave de la iglesia a los muros de cerramiento contiguos al claustro; estos empujes están sumados a los producidos por los pares de la cubierta y la sobrecarga de tierra y escombros que tenían las bóvedas, mal contenidas por unos contrafuertes contruídos con piedra de poca densidad; estos dos últimos se han suprimido por la sustitución de los pares por cuchillos con tirante apoyados en una correa de hormigón armado que circunda todo el claustro y queda oculta en el interior de la coronación del muro. La sobrecarga de las bóvedas, que en algunos lugares alcanzaba 40 centímetros, se ha supri-

mido y se ha construido el nuevo solado sobre tabicas de gran ligereza que arrancan de la zona de empuje de las bóvedas que se han dejado macizadas. Estas labores previas, la reconstrucción de un pilar arranque de dos arcos, reventado por la enorme carga y empuje llevada a cabo (apeando estos dos arcos), desmontando una parte mínima del corredor superior, la ejecución de un capialzado y jambas de piedra de la entrada principal en piedra, de complicada ejecución por no tener muros próximos que absorbieran los empujes, fueron las labores principales de consolidación.

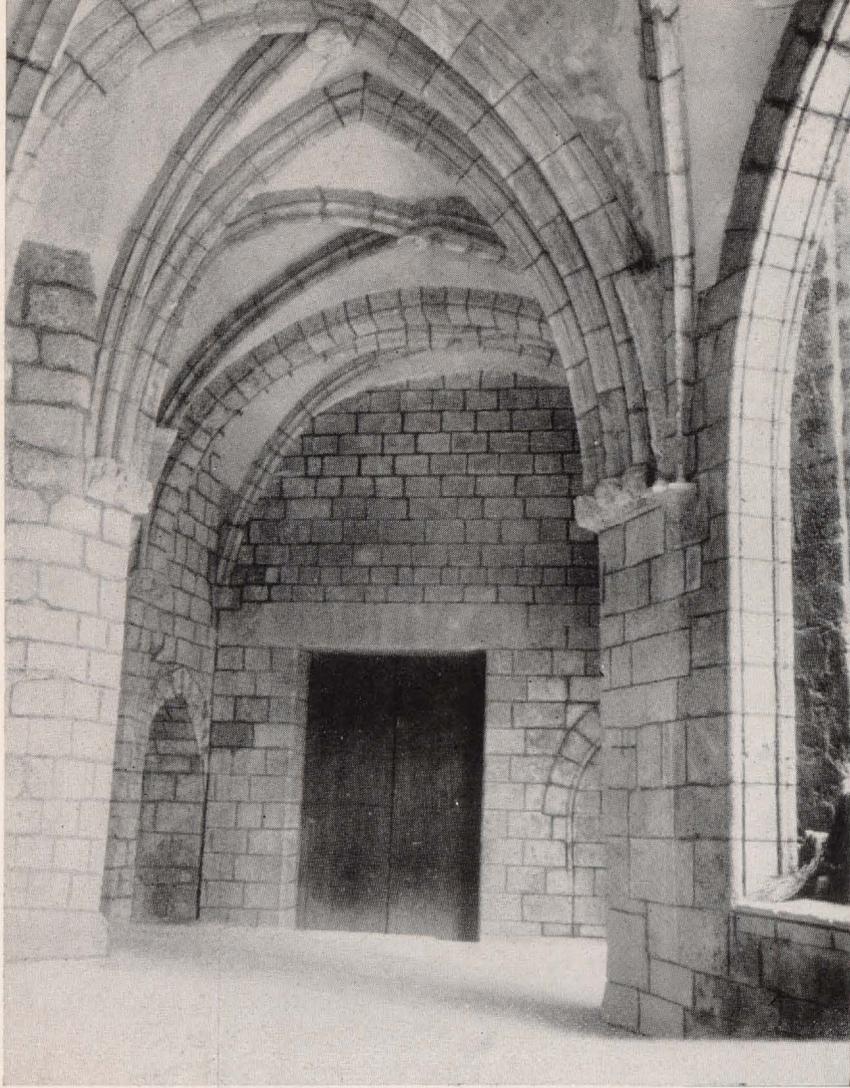
En el corredor superior se han sustituido



*Entrada a una capilla reparada.*



*Fondo del claustro reparado.*



*Rincón del claustro reparado.*

la mayor parte de las pilastras góticas, que eran de yeso moldeado, por otras construídas en piedra con su mismo trazado; y la cornisa, que era de ladrillo en voladizo que discordaba, se ha cambiado por otra de piedra de trazado gótico más en armonía.

Pero de todas estas labores, la de más lucimiento para el conjunto ha sido la de suprimir en todo el claustro la fuerte capa de guarnecido que ocultaba la piedra de los muros, disimulaba los arcos y ocultaba incluso las figuras góticas del arranque de arcos; reproducimos varias fotografías para que se vea el aspecto tan pobre que tenía anteriormente y la revalorización que se ha hecho dando la importancia que merecen a los materiales, dejando al descubierto las verjas góticas empotradas en su mayoría y completadas y restauradas en nuestros talleres.

Se han sacado a relucir los nervios de las bóvedas y las figurillas que formaban parte de sus arranques.

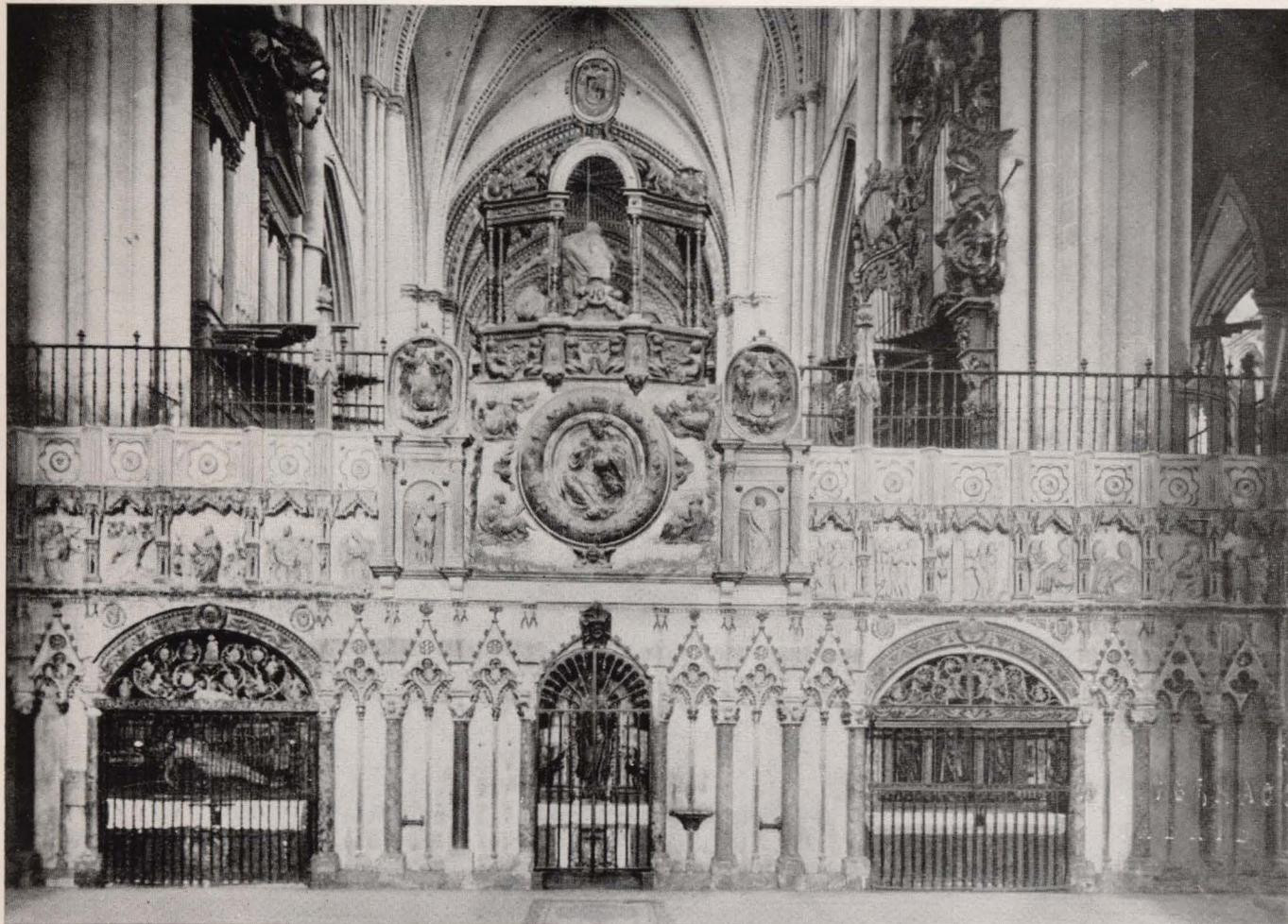
Esta labor de restauración, llevada a cabo por albañiles y cerrajeros, merece un elogio a la docilidad e inteligencia del obrero español, que en corto plazo, y con una pequeña orientación, le ha sabido dar una calidad, tanto al hierro como a la piedra, más arquitectónica que la que estaban acostumbrados a ejecutar.

Finalmente el claustro superior, cuya arquería está proyectada para llevar ventanas emplomadas, y su solado estará formado por baldosines de barro cocido con alambrellas de la región. Será un marco excelente, con sus arcos y muros de piedra al descubierto y su riqueza en luz, para emplazar los ricos retablos góticos y cuadros de gran valor que hoy se hallan amontonados en la sala capitular, y que formarán el museo diocesano, que una vez instalados darán prestancia a la catedral, a la población, y satisfacción al organismo de Regiones Devastadas y a todos los que hemos colaborado con él.

ANDRÉS BOYER RUIZ.  
Arquitecto.



*Fondo de una nave con su verja.*



TOLEDO.—Trascoro de la Catedral.

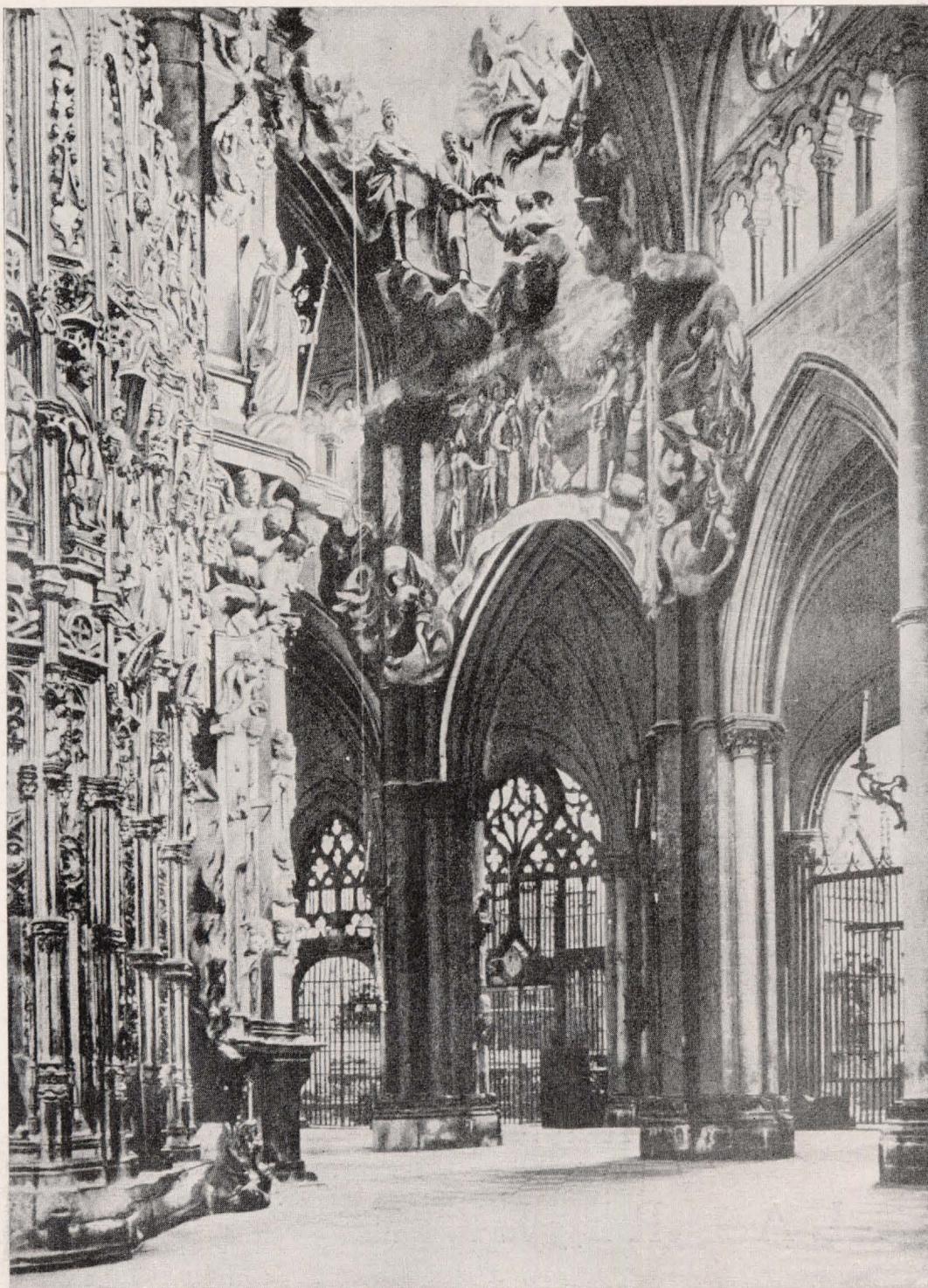
## UN ARTE TRADICIONAL Y ESPAÑOLÍSIMO EN LA CONSTRUCCION

### LA REJERIA

Data de algunos lustros a esta parte la manifestación en España de un franco resurgimiento del trabajo artístico del hierro, merced al cual van destacando artífices, no por modestos menos notables, que crean obras con las cuales reproducen y hasta superan, aunque en pequeña escala, aquellas creaciones maravillosas de la época áurea nacional. Ello hace que a cuantos se preocupan por la reivindicación del espíritu racial pretérito complazca evocar una de sus páginas más brillantes, como es la referente al bello arte de la rejería, tan genuino y característico de aquellos tiempos en que, faltando mucho todavía para advenir la presente era de síntesis y convencionalismo prosaicos, se

erigían tantos templos y palacios donde el artista, exponente del temple creador de su progenie, ponía, como el poeta en las estrofas, su ensueño y su fe. “Arte noble, viril y brava —ha escrito recientemente José Francés—, ésta que, a través de diversas eufonizaciones, ha llegado a cristalizar en el bello nombre de la forja. Arte que está toda ella inflamada por los resplandores del horno y conserva el eco rotundo de los martillazos. Arte que habla con acento grave, sonoro y altivo de otros siglos, en la alfeñiquería del presente.”

Sobre todo, en las basílicas españolas, la rejería constituyó elemento de primordial valor ornamental. Sus numerosas obras de esta clase siguen



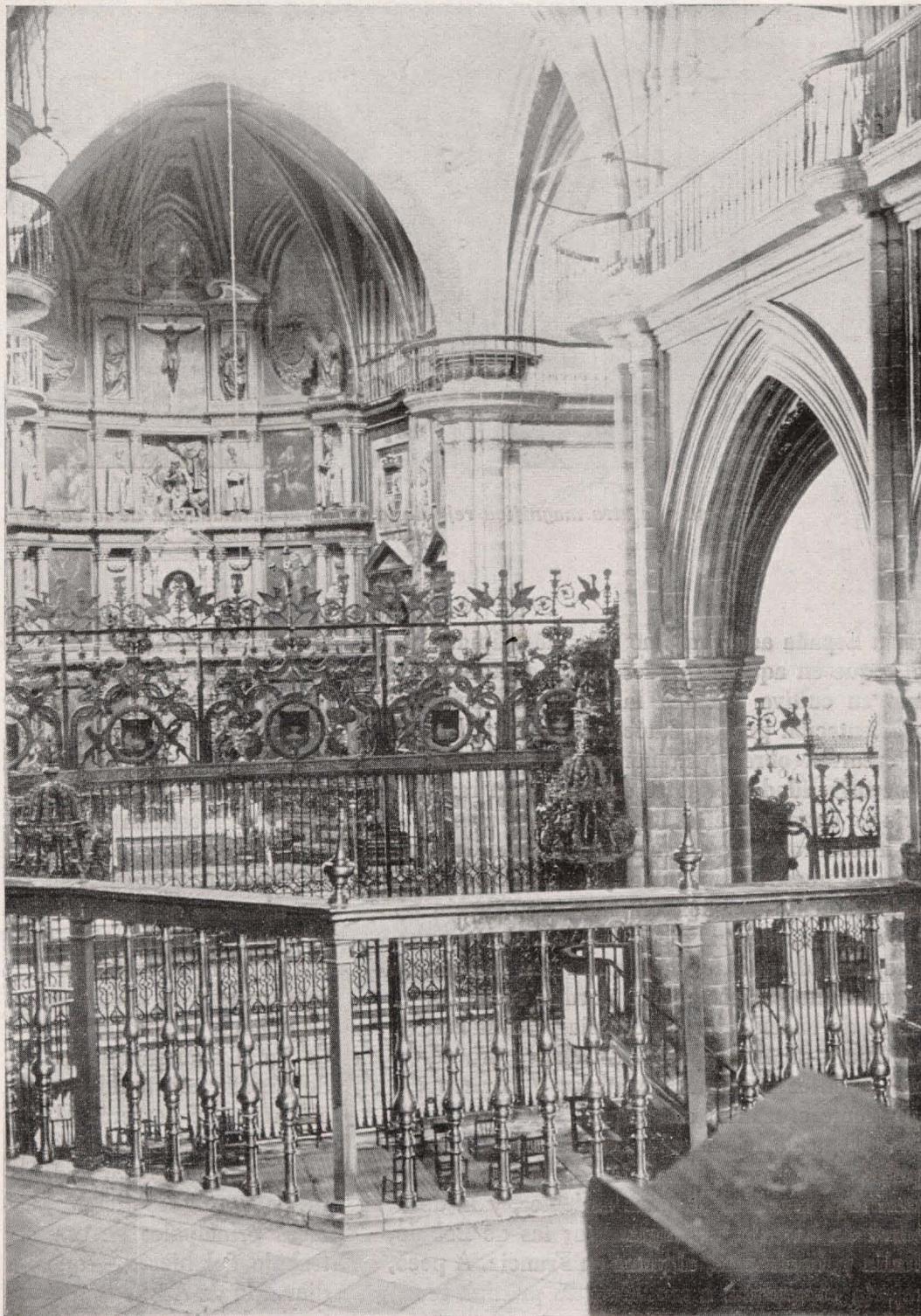
TOLEDO.  
*Trascoro de la Catedral.*

siendo hoy día, con los retablos, orfebrería, tapices, etc., grato motivo de complacencia evocadora para el espíritu, dando lugar a “esa impresión de asombro que en tales recintos abruma a los que en ellos penetran, acostumbrados a la fría desnudez de los templos centroeuropeos”, en la feliz expresión del Marqués de Lozoya.

Ni que decir tiene que tanto el hierro —ora puro, ora en aleación— como algunos otros metales fueron empleados por el hombre desde los tiempos más remotos, y no ya con un fin meramente utilitario, sino adunando a éste cierto sentido estético.

Resulta en extremo curiosa y atrayente la historia de esas materias primarias convertidas en elemento decorativo y ornamental, historia que, dada su extensión, sólo sabe esbozar aquí a grandes rasgos y polarizada en lo que atañe a la rejería religiosa.

La tradición afirma que el arte de la metalistería remóntase a los tiempos legendarios en que el bíblico Túbal, hijo de Lamech, descendiente de Caín, descubrió la manera de forjar el hierro y trabajar el bronce. Circunscrito por los antiguos su empleo en armas y monumentos primitivos, adquiere enorme importancia al advenir el Medioevo, “enorme



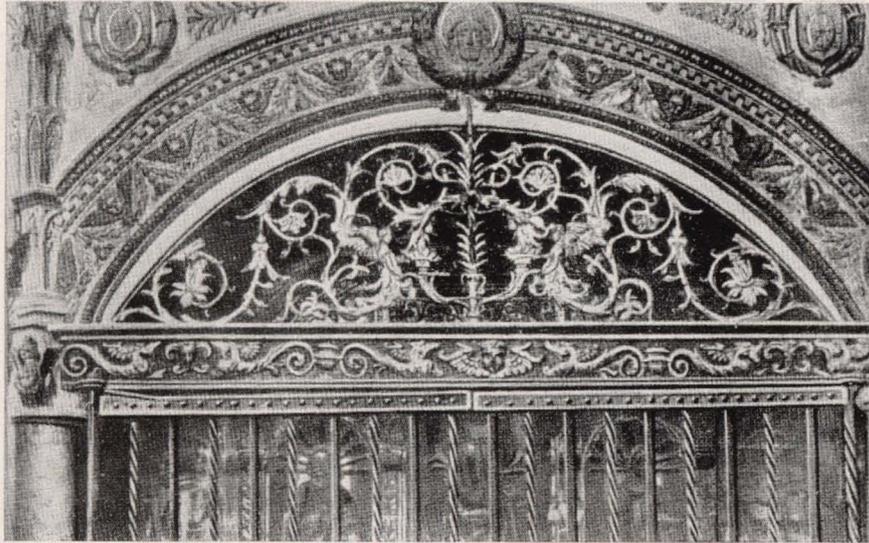
GUADALUPE.  
Verja y altar mayor.

y delicado”, que es cuando se manifiesta ya en la edificación de los primeros templos cristianos mediante diversas formas y utilizaciones, como son goznes de puertas, verjas de capillas y rejas de ventanas, para extenderse después a infinidad de objetos usuales y al mobiliario.

La forja y el cincelado trajéronlos a España los árabes, quienes imprimieron gran vigor a su desarrollo, por lo que, con el tiempo, los maestros castellanos llegaron a ser quienes alcanzaron el tirso

de tal arte. Por su generalización y también dada la importancia intrínseca de esas obras, las verjas o rejas eclesiásticas constituyeron el aspecto cardinal del mismo, apareciendo en el siglo X como medio de separar entre sí, por categorías o clases sociales, a los devotos asistentes a los oficios divinos.

Es curioso observar, remontándonos al pasado de ésta y otras artes, cómo siendo más antiguas en el extranjero o, por mejor decir, cómo teniendo carta de naturaleza en otras latitudes europeas, al



Detalle de otra magnífica reja de la Catedral Primada: la de la capilla de Santa Catalina.

llegar a España adquieren no sólo más rápido desarrollo que en aquéllas —desarrollo superador de cuanto su cultivo había a la sazón producido—, sino orientación propia, autóctona, en virtud de la cual crearían obras genuinamente representativas de la sensibilidad y el gusto estético de la raza. La rejería es, entre esas artes, una de las que más pronto se moldearon en consonancia con tales determinantes de nuestra capacidad y *ethos*, sobre todo cuando el genio español, en plena superación bélica y cultural, alcanza plena conciencia de su propia capacidad, que le hace mostrarse refractario al seguimiento por sistema de normas foráneas.

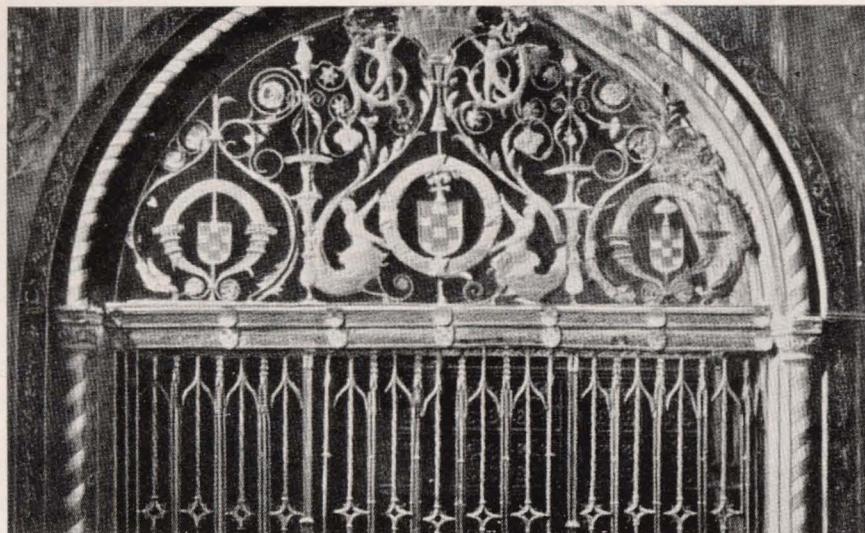
Antes de haber rejas en España se contaban algunas fuera de ella, pero su estructura era de extrema sencillez: barrotes verticales y horizontales simplemente cruzados, con alguna voluta primaria como relleno de los huecos. Son famosas, por esa su primitividad, entre otras, las de la tesorería de Canterbury, armadas de púas salientes, y la de la catedral de Lincoln, en Inglaterra; las de Bobbio, en Italia y, finalmente, algunas en Francia. A poco, la rejería comenzaba a modificar su prístina sencillez, si bien se regía por las normas clásicas, pues sabido es que este arte fué siempre retrasado con respecto a los demás. Tal época inicial de su desarrollo constituye la llamada *románica*. En España ya se superó en calidad y cantidad a los demás países, hasta el punto de ser fama que en 1250 fueron llamados los rejeros catalanes Blay y Suñol para labrar las verjas de Nuestra Señora de París.

Es ya en el siglo XIII cuando, acompasado a la fiebre constructiva de templos, patentízase un franco auge de la rejería. De aquí que entonces comenzara a figurar el gremio de estos artífices como uno de los más importantes de aquella brillante ar-

tesanía, legataria con su entusiasmo y competencia indecadenes en la tradición familiar, de una técnica admirable que perduraría largo tiempo. Sabido es, a este respecto, que tanta importancia se daba aquí a la profesión —contrastando con lo que acontecía en el resto de Europa, donde el arte del hierro se mostraba todavía rudimentario, según da fe el hecho de que hasta 1411 no se constituyera en Francia la organización gremial de herreros y cerrajeros— que en 1200 el rey Pedro II de Aragón cita la corporación de *ferrers* en Cataluña, la cual obtiene notables privilegios, viéndose después representada la misma en el Consejo de Ciento de Barcelona, compartiendo el Gobierno de la ciudad de igual manera que en otras regiones y lugares de España son tenidas en cuenta por entonces las cofradías de herreros al dictarse los Ordenamientos de los Reinos de León y Castilla.

Aunque hubo por toda la Península excelentes forjas y artífices diestros, manifestáronse como núcleos principales de esa merítísima técnica en el trabajo del hierro —que en nada tenía que envidiar a la de Augsburgo o Nuremberg; antes al contrario, la superaba con su carácter de monumentalidad— dos verdaderas escuelas: primero la catalana y después la vizcaína, siendo notables que ambas resultaran precursoras en su utilización mecánica de la fuerza hidráulica, generalizada después en Europa. Es fama que así como Cataluña llevó su arte allende fronteras, Vizcaya, que en 1336 obtuvo de Alfonso XI un fuero para los *ferrones* de Oyarzun, y a principios del siglo XV elaboró las Ordenanzas de sus herrerías —consideradas como industria señorial— de Mondragón, Durango y Erorrio, enviaba por entonces su hierro labrado a las demás regiones peninsulares.

En las rejas *románicas* se conservaron los ejes



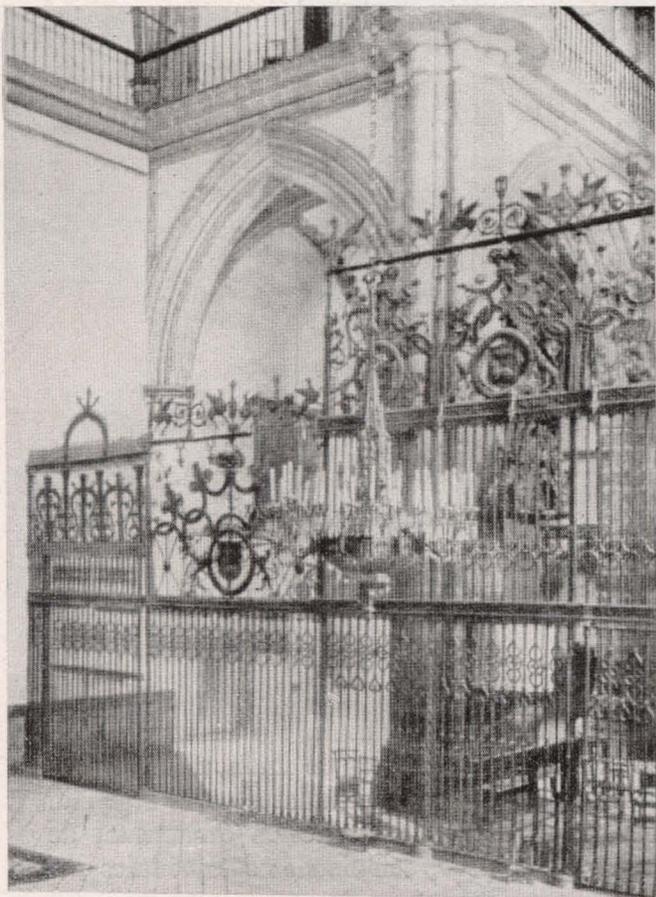
*Catedral de Toledo. Detalle de la reja de la capilla mozárabe del estilo del maestro Domingo de Céspedes.*

verticales, pero sustituyendo los horizontales por oblicuos, lo que trajo combinaciones muy bellas, tales como la verdaderamente arquetípica de la reja del Cristo existente en la catedral de Pamplona, donde son de admirar tanto las transformaciones de la voluta en cuatro lados simétricos de perímetro lobulado, cuanto el magnífico relleno de los espacios rectangulares. Italia, país que, como es sabido, marchaba a la cabeza del arte en todas sus manifestaciones, ofreció por esta época —comienzos del siglo XIV— especímenes tan valiosos como los del palacio comunal de Siena; pero si bien la rejería italiana alcanzó entonces una no superada multiplicación de ese criterio ornamental, con innumerables adiciones que prestaban transparencia y armonía al conjunto de la obra, careció, en cambio, del sentido de solidez que sin merma de esas filigranas imprimían a sus producciones los rejeros españoles.

Vinieron los nuevos modelos, más completos y bellos de día en día, siguiendo la natural evolución. En ellos la superficie del cierre está integrada por infinidad de barrotes, multiplicando los ejes principales desarrollados en longitud considerable sin travesaño alguno, existiendo únicamente, de trecho en trecho, elementos transversales para la indispensable solidez y resistencia del cuerpo total de la reja o verja. Las prolongaciones de los barrotes verticales, que en las románicas terminaban en pinchos, ahora, en las góticas, conviértense en crestas y frisos, arriba, y en cenefas y zócalos, abajo, por igual maravillosos. A medida que manifestábase tan distinto el nuevo género de la rejería, aumentaban también los suplementos circulares o curvos, empalmados con grapas. La sección de los barrotes es, indistintamente, redonda o cuadrada, si bien se observa que la primera predomina en el

Sur y Levante de la Península, sin duda por la influencia mediterránea, o sea de Italia, mientras que en Castilla abundan los ejemplares de la segunda. Avanza muy aprisa la perfección ornamental de la reja, que a poco, combinados sus módulos góticos con elementos *renacentistas*, marcaría la culminación del prodigioso y difícil arte al lograr una suntuosidad y ponderación de líneas, masas y luces por nadie igualadas. Y así vemos cómo los barrotes se retuercen, cuando redondos, o se colocan por las aristas, cuando cuadrados, a fin de obtener dos superficies forzosamente iluminadas con intensidades distintas, cuya consecuencia es ese claroscuro que presta a la obra una vida y un relieve insuperables; cómo se abren en forma de corazón invertido o de cuadrilátero curvilíneo, constituyendo, juntamente con otros elementos adicionales, flores, figuras y hasta escenas simbólicas de verdadero repujado, maravillosas por su justeza y sorprendentes por la dificultad de su ejecución, que se repiten y entrelazan decorando las superficies. Este prurito llegó al exceso en la época culminante del *barroco*, o sea a fines del siglo XVII.

Citar ejemplos de magníficas rejas o verjas de catedrales y otros templos españoles es tarea fácil, por lo abundantes. Románicas quedan en casi todas las regiones, si bien son las más notables, en cuanto a su primitividad constructiva, las de Cataluña y Navarra, como regiones en aquellos tiempos más relacionadas con el extranjero. Las rejas románicas del interior, aun datando de la misma época, ofrecen ya más marcadamente el sello de la variación o adaptación española, como puede verse en las de los antiguos templos románicos y bizantinos de Segovia, Avila, León, Salamanca y Zamora. En Palencia la reja de la Capilla del Sagrario y en León la de Nuestra Señora del Merca-



Vista parcial de la gran reja gótica del Presbiterio en el Monasterio de Guadalupe, obra de Fr. Francisco de Salamanca.

do, presentan las primeras variaciones notables de la transición al gótico. Posteriores y por ende más curiosas y bellas —ofreciendo bien patentes la oblicuidad y simetría de los ejes— son las de San Vicente de Avila. Como primeros modelos de la iniciación renacentista debemos nombrar la reja del coro de la catedral de Palencia, que hizo Gaspar Rodríguez de Segovia; la del sepulcro del obispo Anaya, en la catedral vieja de Salamanca, y la de acceso a una puerta lateral en la catedral de Cuenca, por Muñoz y de Arenas.

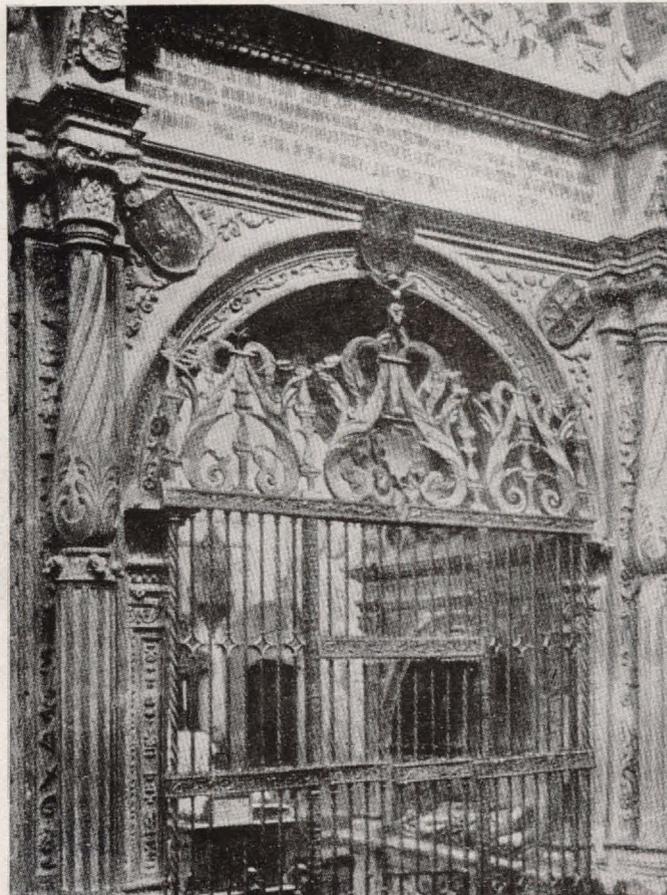
Es lamentable que tan injustamente olvidados estén los nombres de aquellos célebres artistas creadores de esas obras maravillosas y perdurables, no dándose a éstas el realce que en tantos sentidos merecen, pese a no haber faltado durante el siglo pasado y comienzos del actual notables eruditos que exaltaron tal patrimonio ancestral. A este respecto, justo es consignar el fervor puesto por algunos artistas y románticos amantes de lo tradicional, como Rusiñol y Lázaro en la conservación de cuantos objetos de metalistería antigua consiguieron adquirir. El espléndido museo “Cau Ferrat” del primero —calificado como “el Cluny español”— y la colección del segundo constituyen los más brillantes

exponentes de esa suma de cruces, arcones, candelabros “de lirio”, lámparas, coronas votivas, alda-bones, morillos, cerraduras y demás objetos menores que entroncan directamente con el arte creador de las espléndidas rejas existentes en nuestros templos; arte que por lo vinculado a nuestra psicología alcanzó su máxima manifestación sincronizada con el más pujante poderío del país, o sea precisamente en el siglo XVI, en que, reinando Felipe II, siempre alumbraba el sol en suelo hispano. El Marqués de Lozoya ha puesto de manifiesto cómo algunas obras artísticas en hierro de nuestro país —tal las arcas guarnecidas— estuvieron de moda en el centro de Europa hasta el punto de que en el testamento de Mariana de Austria aparece denominado su estilo o sistema *manière d'Espagne*, siendo ello consecuencia de constituir entonces el hierro no ya “una materia basta que sólo se presta a una labor rudimentaria, sino metal noble, como el oro, la plata y el bronce, con el cual un artífice hábil puede llevar a cabo las más estupendas creaciones artísticas”. Y otro agudo comentarista se expresa así: “Bajo aquel cristianísimo reinado en que todos los españoles alcanzan la máxima categoría moral y social; bajo el mandato de aquel rey que al construir la maravilla escurialense otorga a sus obreros, ¡caso inaudito!, la jornada de ocho horas (que trescientos años después había de ser considerada la conquista del siglo XX y el triunfo más resonante alcanzado por el liberalismo), que le otorga vacaciones retribuidas y establece el seguro de accidentes, el arte del hierro se populariza y difunde por todas las categorías sociales. Así se inicia la herrería artística popular y brotan espontáneas las íntimas y encantadoras rejas de Andalucía y los cancelos y los hierros y poleas de los pozos, y las figuras recortadas de las veletas y las muestras de las tiendas y paradores, y las aldabas, y se difunden las místicas, amorosas y apacibles Cruces de Término que salen al paso del caminante para bendecir el nombre del Señor.”

Aunque figuran referencias interesantes al trabajo del hierro en numerosas fuentes documentales, como son el Ordenamiento de Jerez de 1268, los cuadernos de las Cortes de Valladolid de 1351 y de las de Burgos de 1373, y en las Ordenanzas de Almotacén de Toledo de 1455, no aparecen, por lo general, mencionados nombres de artífices ni obras firmadas hasta ya entrado el siglo XV, lo cual explica que se cuente, sobre todo en las vetustas ciudades monumentales castellanas, tantas admirables rejas de autores anónimos. De la floración de rejeros por esta época da idea el hecho de que el erudito canónigo Sanchís Sivera haya logrado exhumar un centenar de hombres solamente de los que a la sazón trabajaban en el Reino de Valencia, así como que aparezcan consignados los de once que había en Sevilla también por entonces.

Así como es frecuente que hayan bastado pocas obras, y a veces una sola, para inmortalizar el nombre de un rejero; hay casos de artífices autores de numerosas creaciones con las que formaron escuela. Entre los primeros cabe mencionar a los siguientes: el maestro Pablo, de Toledo, autor en 1482 de la reja que estuvo en el coro de la catedral y hoy se encuentra en la puerta del Reloj; el maestro Bujil, que en 1496 forjó en Burgos la reja del altar de las reliquias de la catedral; el maestro Pong Aloy, autor de la reja de la capilla de San Pedro de la catedral de Valencia; el maestro Cañamache, que hizo en 1486 la reja del coro de la catedral de Teruel; Juan Francisco, también toledano, que se firmaba “maestro mayor de las rejas”, del cual es la primorosa existente en la capilla mozárabe catedralicia; Agustín del Castillo, en Burgos; Juan Francés, en Alcalá y Sigüenza; el maestro Usón, en esta última ciudad; Juan de Cubillana o Conillana y Sancho Muñoz de Cuenca —a quien se atribuye la innovación de los copetes, que había de seguir la escuela de Jaén o del maestro Bartolomé—, los cuales trabajaron en Andalucía; el maestro Biveris, autor de rejas en la catedral de Murcia y en la antigua colegiata de Chinchilla; Hernando de Arenas, autor de la reja del coro de la catedral de Cuenca, en 1517; Juan Alvarez de Molina, que trabajó en Baeza; el maestro compostelano Guillén, a quien fué debida una magnífica reja para la colegiata de Sancti-Spiritus; Gaspar Rodríguez, en Segovia, y, finalmente, los valencianos Sancho y Valero de Sert. Los principales entre los segundos son: Fray Francisco de Salamanca, el maestro Bartolomé, Cristóbal de Andino, Francisco Villalpando, Domingo de Céspedes y Francisco Martínez. En estos seis nombres puede decirse que se compendia o sintetiza el esplendor del arte de la rejería española.

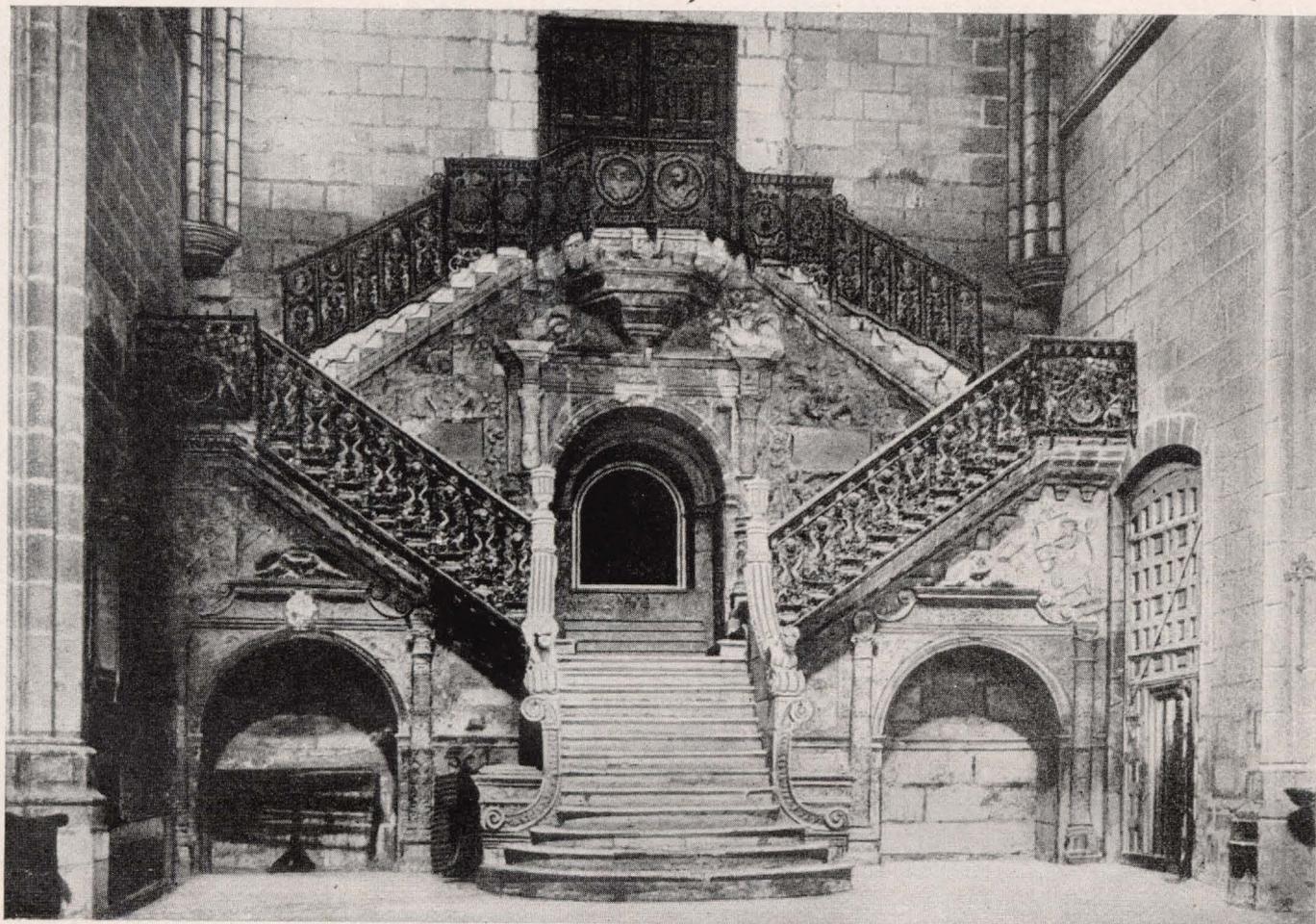
Fray Francisco de Salamanca —primeramente monje cartujo y dominico después— es, sin duda, el más grande rejero de la época en que todavía imperaba el gusto gótico. Su primera obra maestra, hecha hacia 1480, cuando todavía era muy joven, es la reja de la cartuja del Paular, ese bello monasterio escondido en delicioso rincón carpetano; reja considerada como la más bella de su estilo a la sazón existente, cuya crestería, que aparece entre altos pináculos sobre el cuerpo superior de los en que la obra se divide, es un verdadero primor, dada la admirable manera cómo desarrolla una composición de cintas caladas en torno de tres blasones con ángeles tenantes. Hay varias otras creaciones cuyas posteriores, como la reja, de grandes dimensiones, que cuenta la capilla mayor del monasterio de Guadalupe, terminada en 1510, la cual muestra también profusa y bellísima riqueza decorativa; y las dos grandes rejas de la catedral de Sevilla: la del coro, construída de 1519 a 1523,



SIGUENZA.—Catedral. Reja de la capilla de Santa Catalina, obra de Juan Francés. (Siglo XV).

con la ayuda del maestro Juan de Avila, que ofrece ya la adición de elementos “a lo romano”, o sea renacentistas, y la de la capilla mayor, completamente plateresca, terminada en 1533, en cuya ejecución cooperó otro maestro, por la misma fecha, la cual a una ejemplar solidez une profuso adorno de imaginería.

Discípulo sobresaliente de Fray Francisco de Salamanca, a quien llegaría a superar, fué el maestro Bartolomé, que tantas y tan admirables obras ejecutó en Andalucía, sobre todo en Jaén, ciudad cuyo nombre unió al suyo. La primera de ellas, o sea la reja de la catedral, hecha en 1513, llamó poderosamente la atención en su época, hasta el punto de que el Conde de Tendilla, gran adalid de la Reconquista, la calificó como “la más gentil que dicen que puede ser”, razón, sin duda, por la cual encargó al artista el diseño de la que sería reja de la capilla Real de Granada, donde los Reyes Católicos duermen su sueño eterno. El sabio y venerable académico Gómez Moreno ha alumbrado copiosos e interesantísimos datos no sólo acerca de dicha obra, para él “la reja príncipe entre las españolas”, sino sobre las demás debidas al insigne artista, así como también sobre la vida del mismo, con lo que

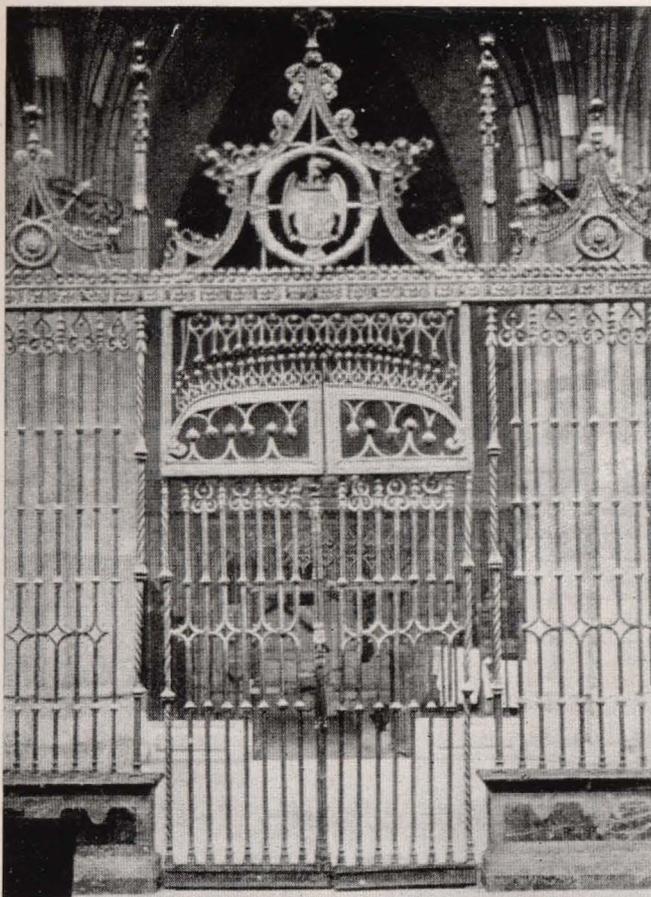


BURGOS.—La Catedral. La Escalera dorada.

bien perfilada queda hoy su conspicua figura. La reja de la Capilla Real se contrató en 16.000 ducados, si bien posteriormente se mandó al maestro Bartolomé “añadir otras cosas” en ella; pero aunque fué terminada en 1520 el artista no consiguió cobrarla, por lo cual hubo de apelar a la Chancillería y hasta al propio monarca, durando el pleito algún tiempo. Esta obra que marca tan gran superación en el arte del hierro, por la magnífica prolijidad de su labor y la finura y riqueza con que fué desarrollada, tiene pilares y travesaños repujados, paño central con los emblemas de Fernando e Isabel y crestería dividida en espacios que representa escenas de la Pasión en chapa repujada. Del maestro Bartolomé es también el tenebrario de la catedral jienense, considerado como el más importante de España.

Tras el maestro Bartolomé viene en el arte de la rejería la gran triada integrada por Andino, Villalpando y Céspedes, todos ellos francamente renacentistas, o sea seguidores, en sus líneas generales, de la pauta romana, que con pleno acierto varían libérrima y deliberadamente en lo adjetivo, mereciendo los mayores ditirambos de artistas coetáneos y posteriores. Sagredo, en sus “Medidas de lo Romano”, no vacila en proclamar como fiel in-

térprete del gusto neoclásico al primero de dichos artistas, Cristóbal de Andino, y Cristóbal de Villalón elogia así al mismo en su obra “Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo moderno”: “En Burgos vive un barón llamado Andino, que labra de hierro, que después de aver hecho admirables obras en España, a hecho en Medina de Rioseco, por mandato del Almirante de Castilla don Fadrique Enríquez, una reja en el monasterio de San Francisco, cuya obra, a mi ver, excede a los siete miraglos del mundo y pésame porque no tengo lengua bastante con la que la pusiese en su merecer.” Hijo de otro buen rejero burgalés que hizo una gran obra de esta especialidad, hoy perdida, para la basílica hispalense, era, además, arquitecto, escultor y orfebre. Primeramente trabajó en Palencia, cuya catedral conserva primorosas obras suyas, como la reja de la capilla mayor, que ostenta las armas del obispo Velasco y el deán Zapata. Después, hacia 1520, acaso recomendado por dicho prelado, pasó al servicio de su pariente, el Condestable de Castilla, llevando poco después a cabo su creación maestra, que es la reja de la capilla conocida con el nombre de dicho personaje en la catedral de Burgos, considerada por infinidad de autores, entre ellos Sagredo y Bosarte, como la más lograda presea re-



La maravillosa reja plateresca del Presbiterio de la Catedral de León.

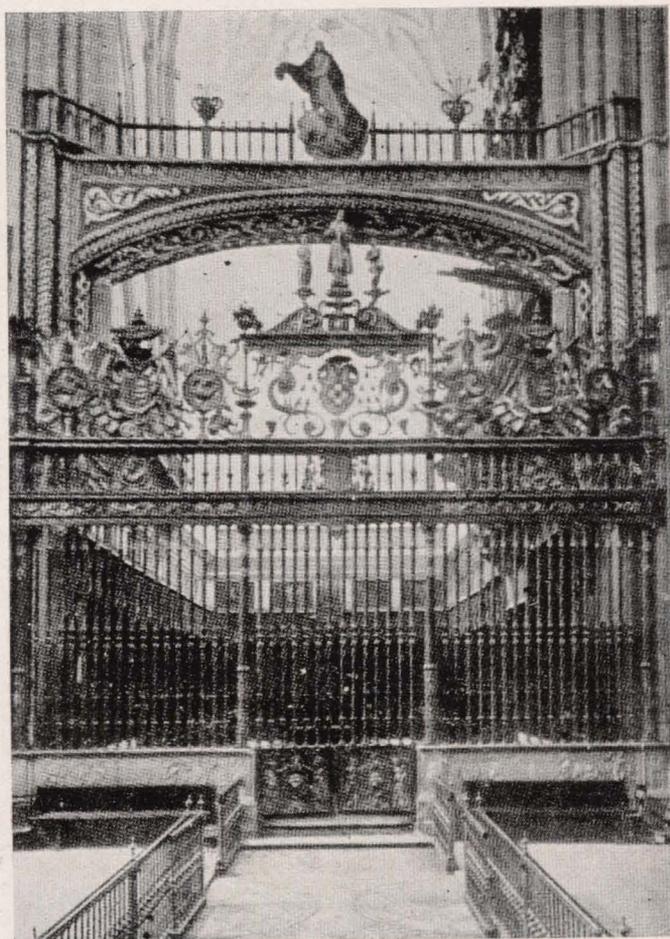
nacentista en esta clase de obras. Renunciamos a describirla para no dar a este trabajo extensión desmesurada, máxime al haberla hecho, y bien pormenorizada, en el reportaje que sobre dicha Capilla vió la luz en el número 34 de *El Español*. Otras obras grandiosas de Andino son la reja de la capilla de la Presentación, en la misma basílica, y la de San Francisco, de Medina de Ríoseco, a que se refiere el juicio anteriormente transcrito. El gran rejero-arquitecto burgalés fué sepultado en un suntuoso enterramiento de la parroquia de San Cosme—donde créese fué bautizado San Julián, obispo de Cuenca—, el cual tiene este epitafio: *egregius artifex et in architectura omnium sui seculi facile princeps*.

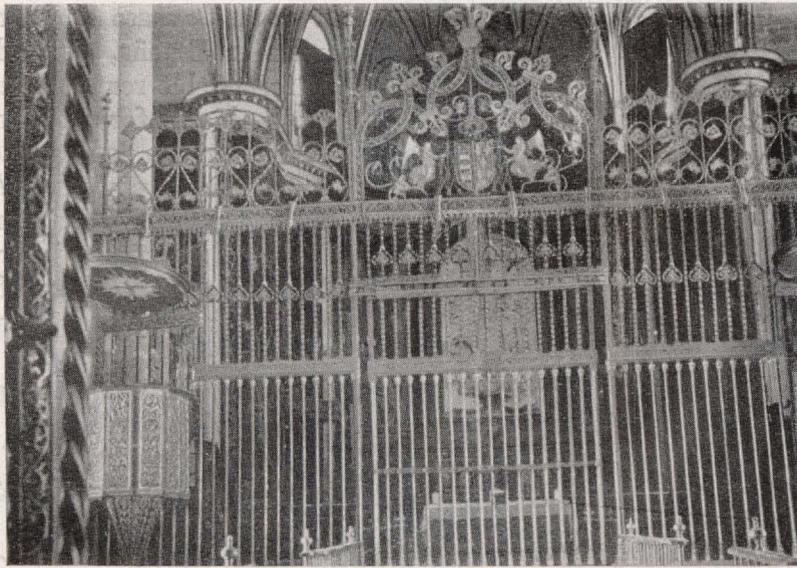
El zamorano Francisco de Villalpando, competidor de Andino, no sólo fué también a más de rejero, arquitecto, sino hombre de letras. Supo hacer con el hierro verdaderas maravillas de forja y de cincel. En su ciudad natal ejecutó varias rejas para el templo catedralicio y después marchó a Valladolid, de donde fué requerido por su ilustre paisano, el cardenal Pardo de Tavera, a la sazón arzobispo primado, que erigiose en su protector, siendo a partir de entonces numerosas e importantísimas las obras que acometió en la imperial ciudad. Suya es la gran reja de la capilla mayor de

la catedral, acaso la de mayores dimensiones que exista en España, cuyos dos cuerpos terminan en un formidable remate comparado a verdadero bosque de hierro forjado, con grandes cartelas heráldicas—En una de las cuales léese la fecha 1548—, candelabros y pináculos. Acerca de esta reja y de la debida a Céspedes escribió el cronista Méndez Silva: “Diez años asistieron en su labor oficiales sin cuento, y a haberse forjado de líquida plata las suntuosas y magníficas rejas, no hubieran sido de mayores gastos.” Son también famosas otras obras suyas, tales que las puertas de los Leones, de la catedral primada, y un gran púlpito.

La construcción de las dos grandes rejas de la basílica de referencia fué en 1540 objeto de un concurso, famoso no sólo por las grandes figuras que a él se presentaron, sino por haber suscitado una verdadera controversia acerca de la materia más adecuada para efectuar tales obras, pues entonces, en plena fiebre renacentista, el bronce y el latón habían adquirido tal importancia que intentaron disputar al hierro su secular primacía. El cardenal Tavera, aconsejado por el célebre Covarrubias, eligió para la capilla mayor la de su paisano Villalpando a que antes nos hemos referido,

PALENCIA.—Catedral. Reja del coro atribuida a Gaspar Rodríguez de Segovia.





*Una gran reja gótica de la Catedral de Zamora.*

y para el coro la del otro gran maestro, Domingo de Céspedes. Este gran artífice, que terminó su magnífica creación en el año 1548, siguiendo al igual que Villalpando, la disposición imperante en las postrimerías del gótico, si bien con diferencias fundamentales en la estructura —borrotes iguales entre sí y más gruesos, con fuste cilíndrico ininterrumpido por ensanchamientos contrapuestos;

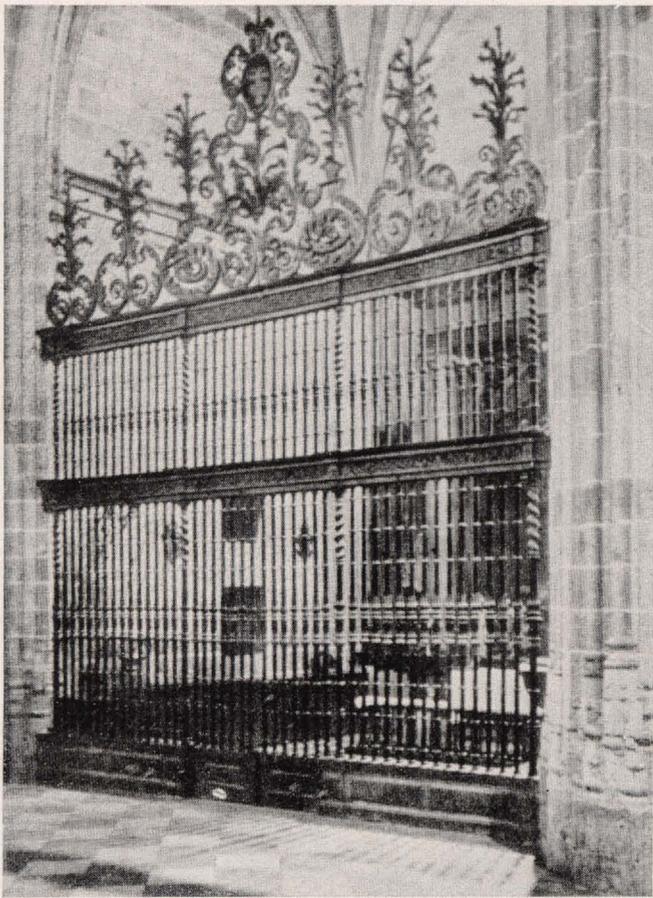
pilares prismáticos con caras de fino repujado y, por último, crestería de dibujo más clásico y composición más sencilla—; este gran rejero, decimos, sostuvo, refiriéndose a las verjas o rejas de referencia, “que serán muy mejores de hierro, porque han de ir doradas y plateadas a fuego, y la obra que en el dicho hierro se hiciere, siendo bien labrada y de buena mano, se terná en mucho”, abundando

*Vista parcial de las rejas que rodean los sepulcros de los Reyes Católicos y de doña Juana la Loca y don Felipe el Hermoso, en la Capilla Real de la Catedral de Granada.*





*Cerradura de un arcón gótico del siglo XV. (Colección Lázaro. Madrid).*



Otra magnífica reja de hierro cincelado de la Catedral de Segovia (Capilla de Santa Bárbara).

en su opinión Villalpando, quien mostróse decidido partidario del hierro plateado y dorado, mientras que Andino se pronunció por el bronce como más perfecto y durable en su opinión, si bien no lo llegara a emplear para sus rejas.

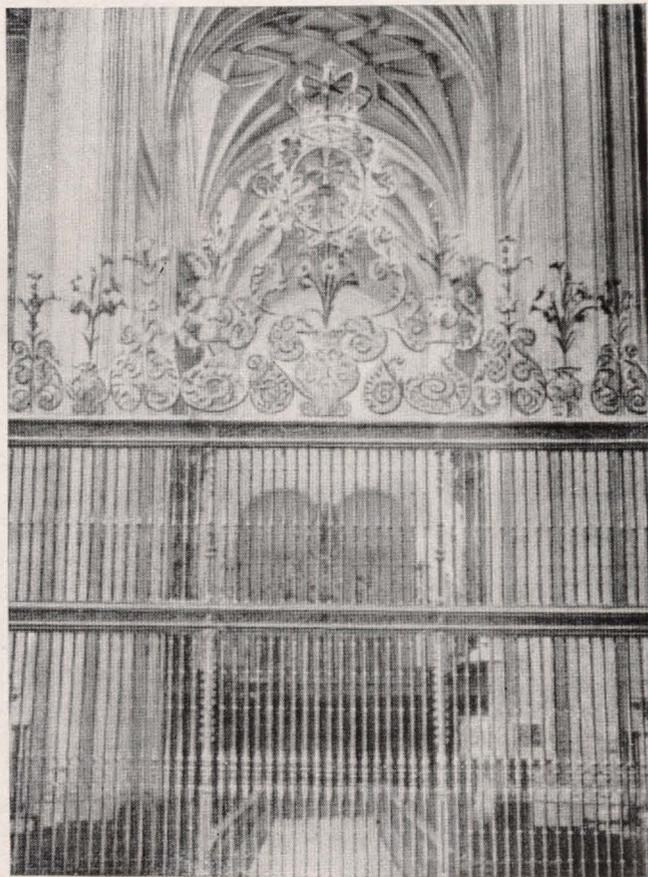
Cabe cerrar esta sucinta enumeración de artistas geniales de la rejería con el nombre de Francisco Martínez, casi desconocido hasta hace poco, en que meritisimos trabajos de investigación han puesto de manifiesto la relevancia de su labor. Tuvo taller en Valladolid, del que salieron admirables creaciones acerca de las que se ha dicho que ofrecen una fina invención decorativa a lo romano, resultado de trabajar el hierro "como si fuera metal precioso". La principal de ellas es la gran reja de la capilla de los Benavente, en el templo de Santa María de Medina de Ríoseco, cuya ejecución consta fué contratada en 1547. Pasados tres años y encontrándose la obra a medio hacer, se innovó el convenio a fin de fijar varias adiciones para que resultara la reja más perfecta, quedando terminada en 1554, tras lo cual recibió el artista como pago de la misma 2.000 ducados. Un cronista contemporáneo describe así esta maravillosa presea

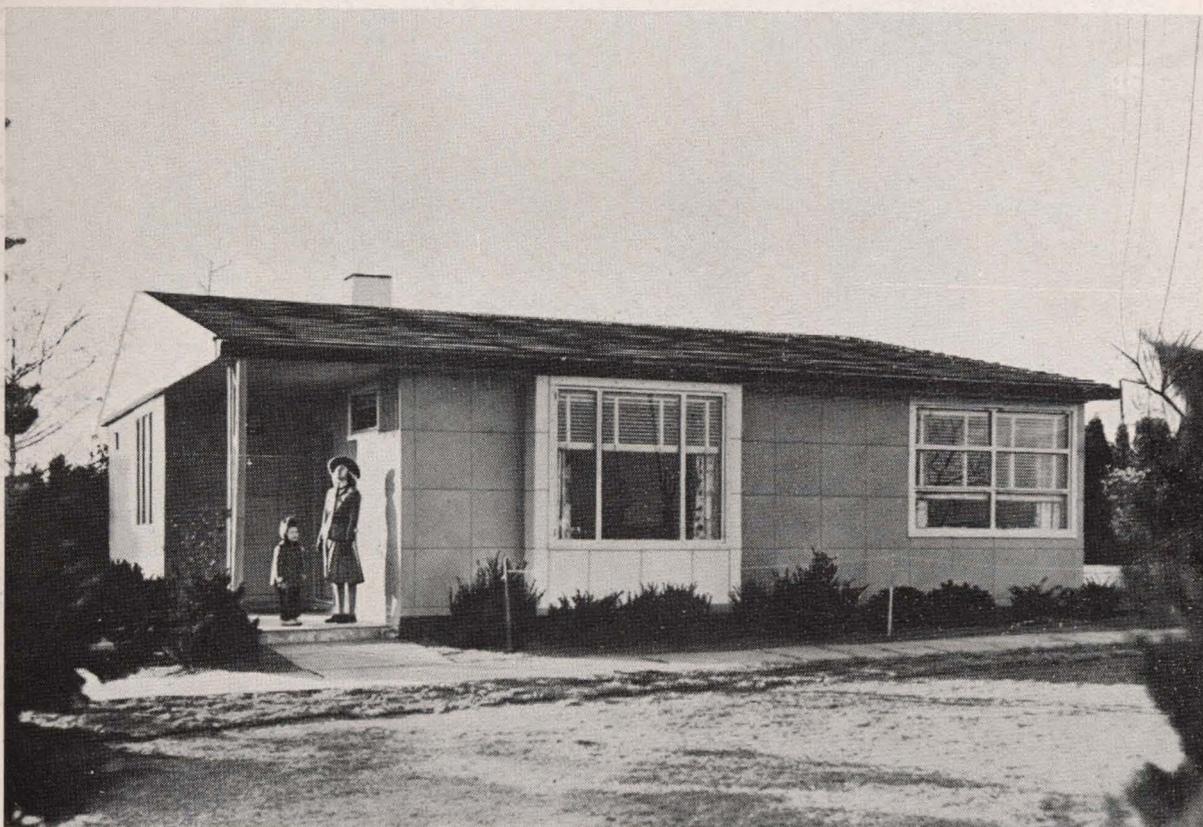
de la ciudad de los Almirantes: "Consta de tres cuerpos sostenidos por pilares y separados por cornisas delicadamente cinceladas. En el inferior hay una puerta que se abre a dos batientes, decorada a lo romano. Sobre ésta una cartela con el nombre del artífice, *Francisco Martínez*; en el reverso, el año que fué labrada, *año de 1554*. En el segundo cuerpo ostenta tres medallones: el del centro representa a Cristo bendiciendo; el de la izquierda, San Pedro; el de la derecha, San Pablo. Sobre el superior o coronamiento, de exuberante exorno, van candelabros, medallones; en el centro el escudo de armas de Alvaro de Benavente, cercado de bellos adornos, y grabada sobre una cinta esta leyenda: *confido salvs in domine*. Sobre la cumbre abre sus brazos un crucifijo. Tan acabada obra es un valioso ejemplar de arte plateresco. Toda ella es un primor; tiene chapas tan finamente repujadas que más bien parecen piezas de platero. Es una prueba har-to elocuente de cómo nuestros artistas sintieron el arte renacentista."

ANGEL DOTOR.

C. de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Otra maravillosa reja de la Catedral de Segovia, atribuida a los maestros segovianos Rodríguez y Pulido. (Siglo XVI).





*Exterior.*

## CASAS PREFABRICADAS DE ACERO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Una de las últimas novedades que nos llegan de los Estados Unidos son estas casas prefabricadas de acero, que se han expuesto en Chicago, y cuyo coste total es de siete mil dólares.

Constan estas viviendas de cinco habitaciones de 31 por 35 pies, aproximadamente.

La casa va montada sobre una losa de hormigón armado y los elementos que constituyen su estructura van soldados. La madera no se emplea en absoluto. Tanto las paredes interiores como las exteriores son de chapa de por-

celana esmaltada que se limpia cómodamente con jabón y agua. Las chapas van unidas en forma que producen una doble pared de acero rellena con un aislante a base de fibra de vidrio. La calefacción, por paneles, se hace a través de techos y paredes. Las juntas de los elementos que constituyen la estructura están unidas por una materia plástica impermeabilizada.

En la exposición que se ha celebrado en Chicago se han presentado seis variantes de distribución interior, de decoración y de colorido.



*Dormitorios. Abajo: Colocación de las planchas de porcelana.*





*Cuarto de estar. Abajo: Dormitorio. Pared espejo.*





*Cocina.*



*Cocina.*



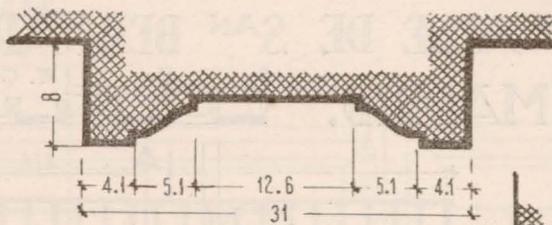
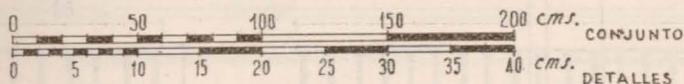
*Cuarto de estar y comedor.*

La Administración Nacional de la Vivienda ha dado un excelente informe sobre estas nuevas viviendas de acero y ha ofrecido su apoyo a las casas constructoras de Chicago para que una de las mayores fábricas de la ciu-

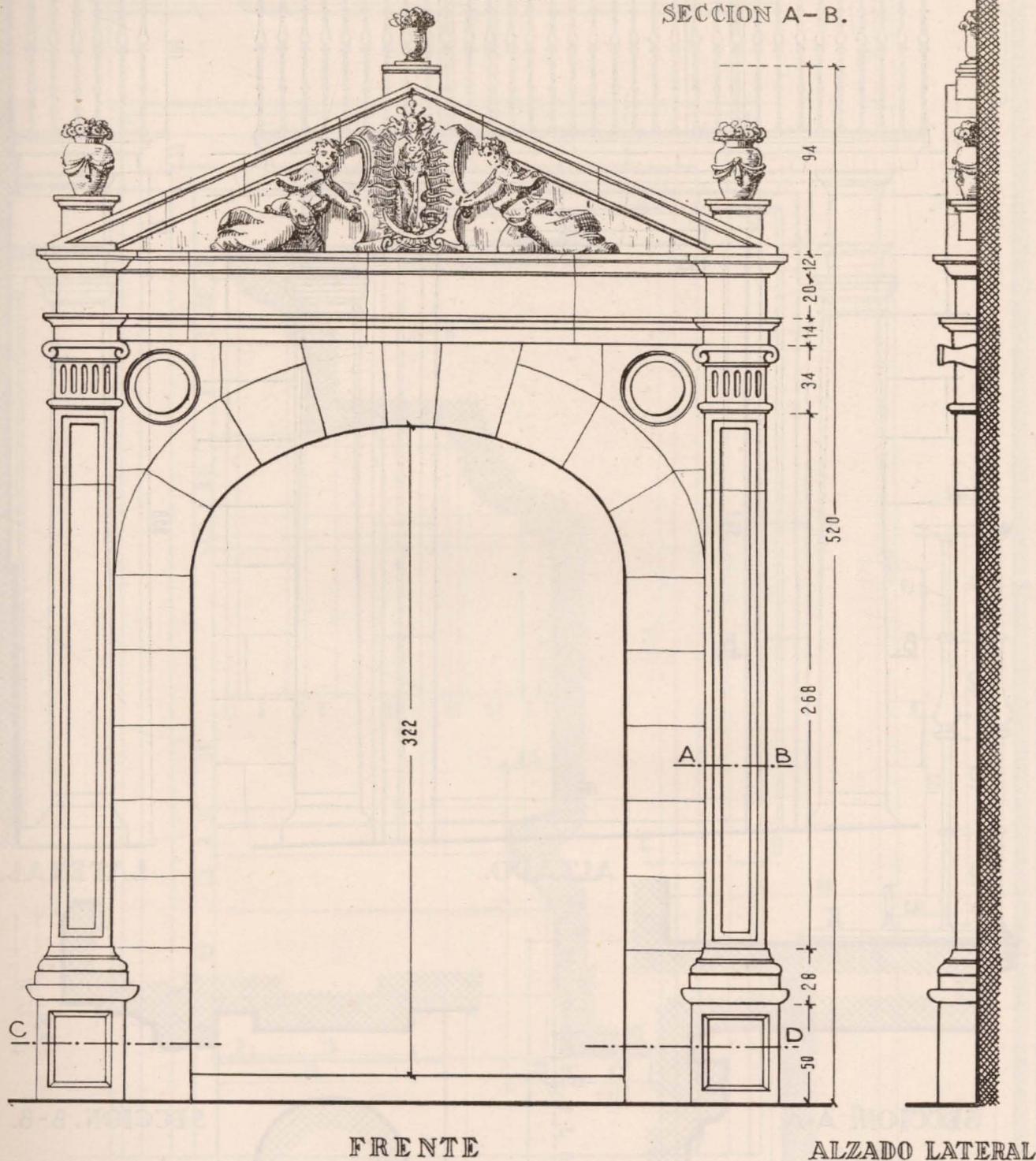
dad, que en tiempos de guerra fabricaba material bélico, sea dedicada exclusivamente a la fabricación de este tipo de viviendas, y se calcula que en los primeros meses de 1948 se podrá llegar a la cifra de 1.500 viviendas diarias.

# PORTADA.-

## CONVENTO DE S<sup>TA</sup> URSULA ALCALA DE HENARES

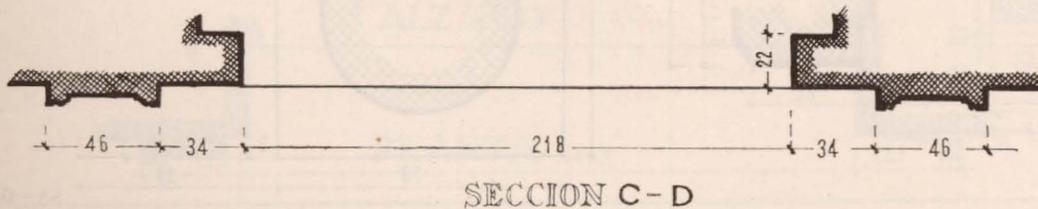


SECCION A-B.



FRENTE

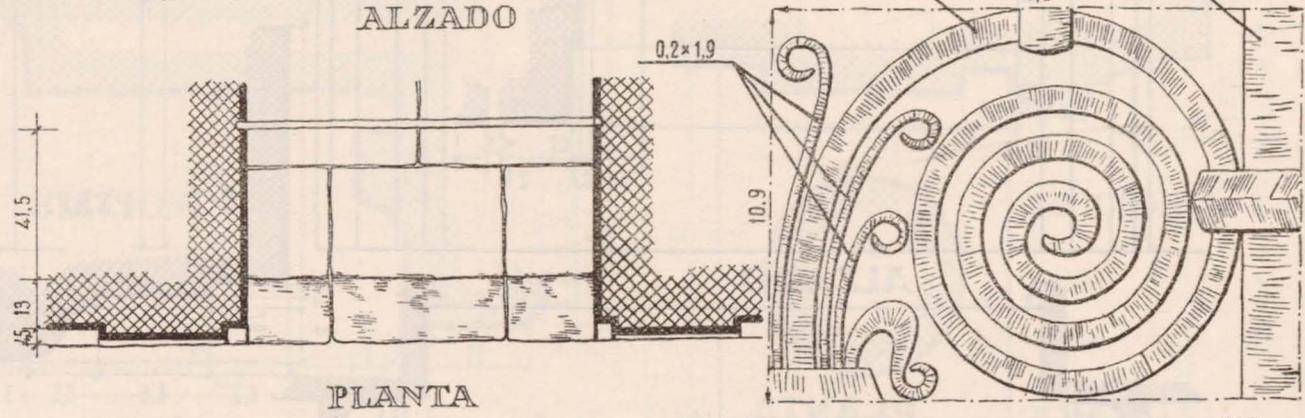
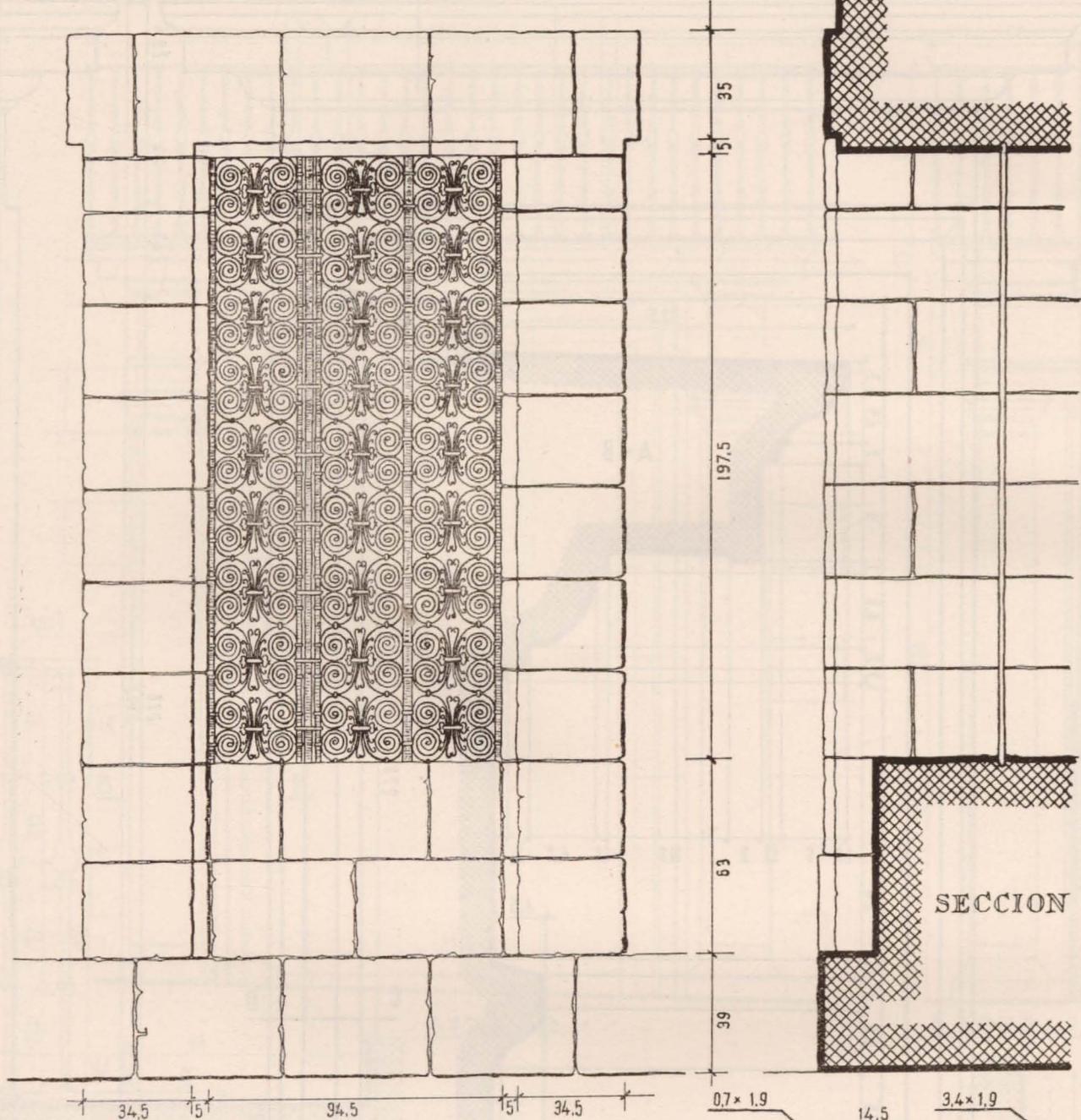
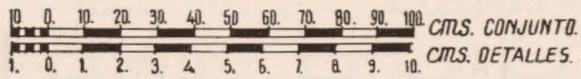
ALZADO LATERAL



SECCION C-D

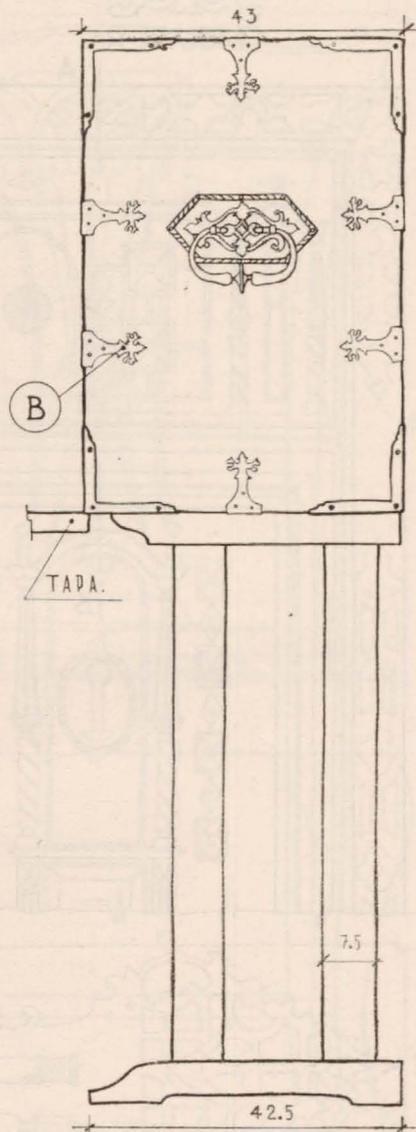
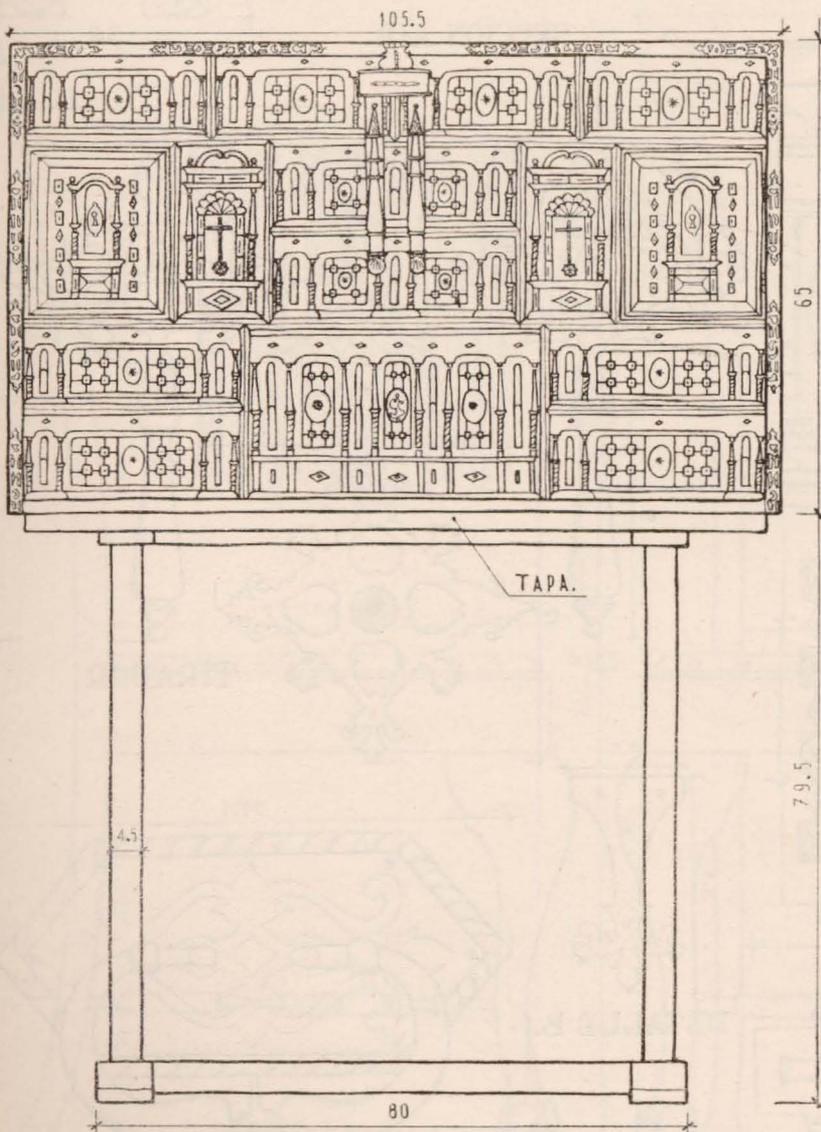
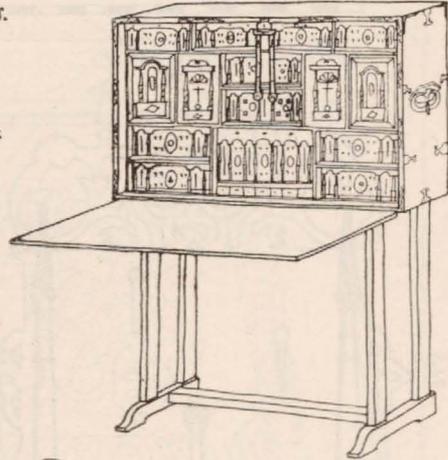
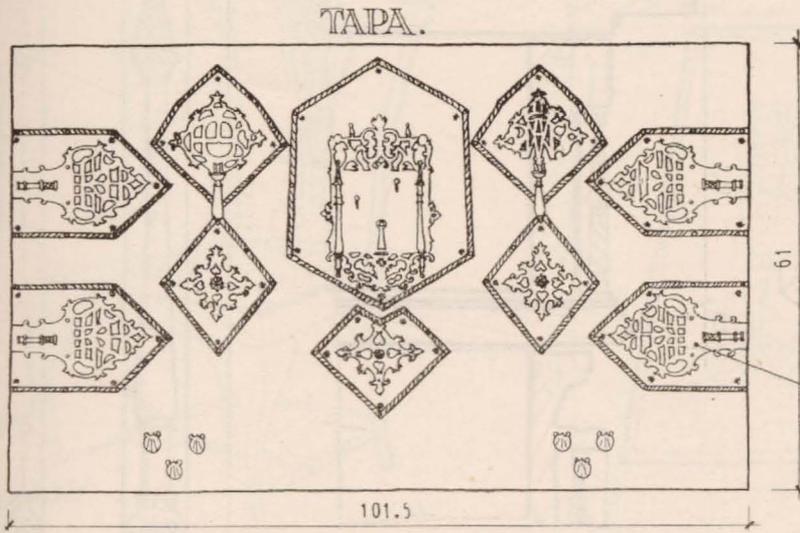
# VENTANA.- LEÓN.

## IGLESIA DE STA MARIA DEL CAMINO



BARGUEÑO. SIGLO XV.  
MUSEO ARQUEOLOGICO. MADRID.

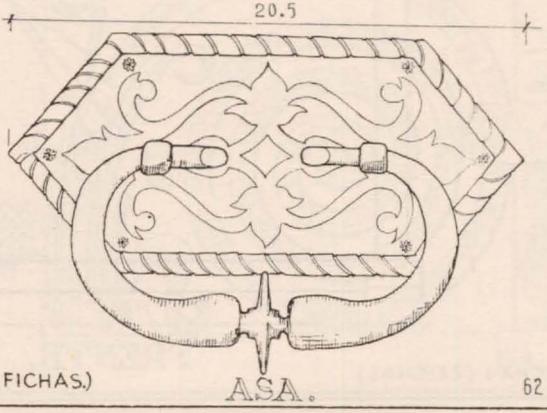
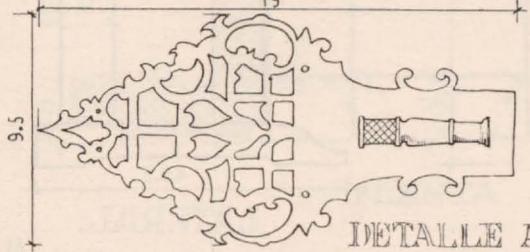
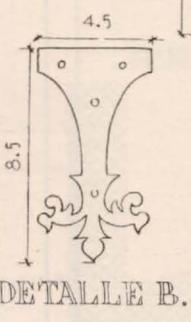
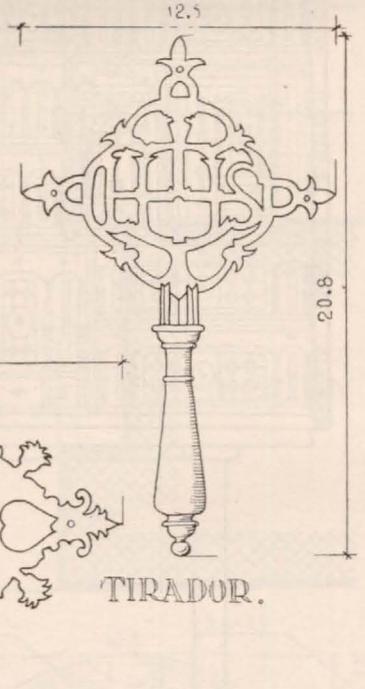
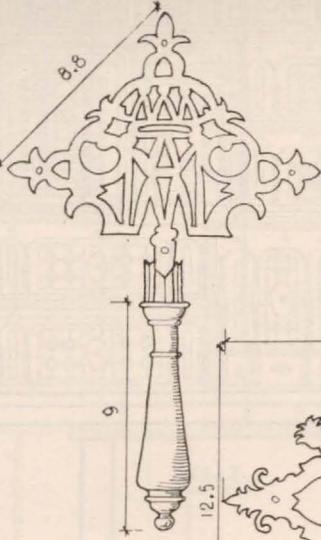
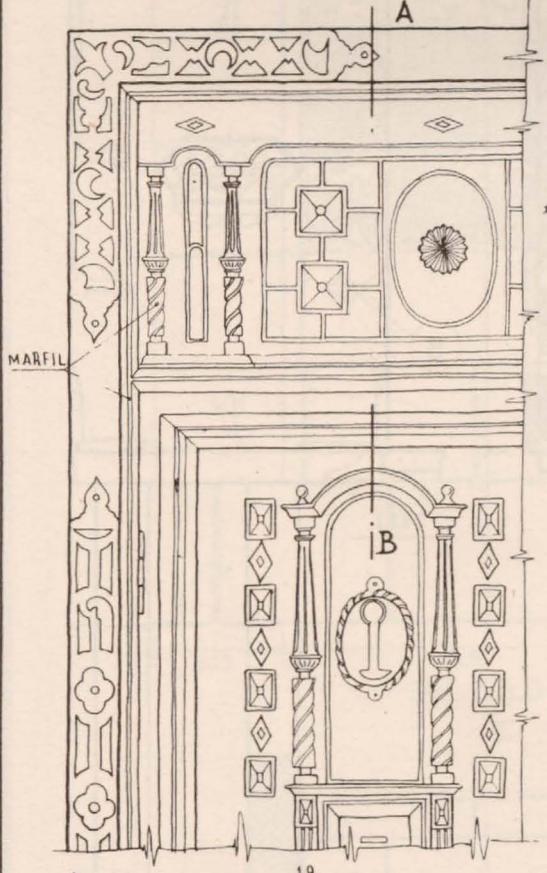
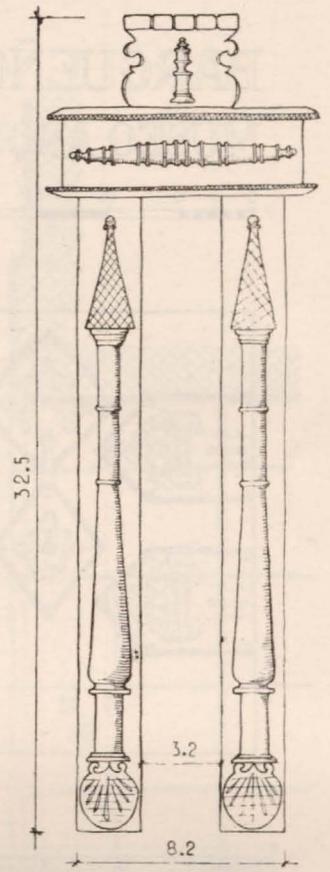
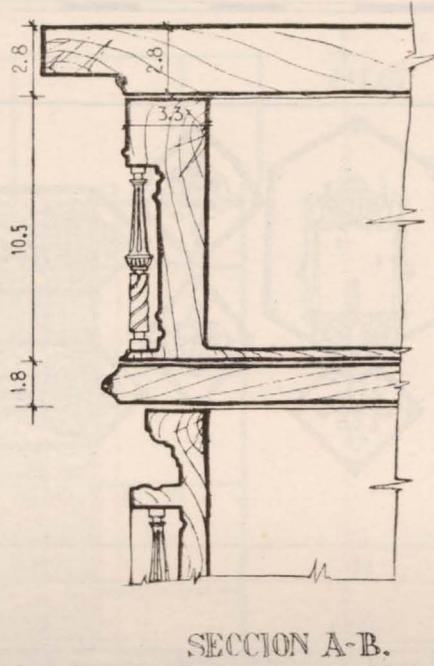
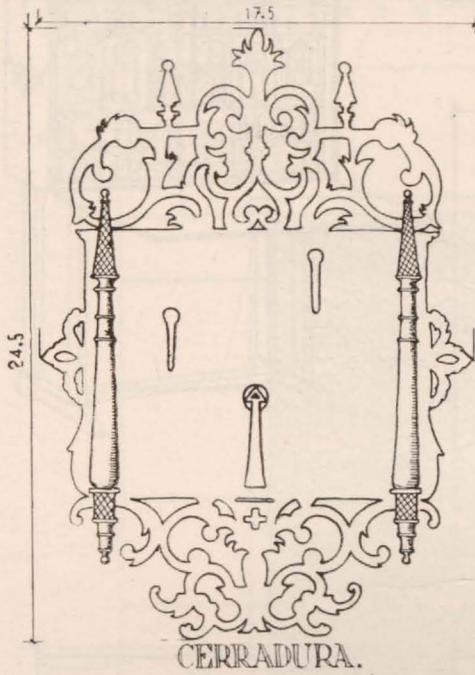
0 5 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 cms.



FICHA 1 (2 FICHAS.)

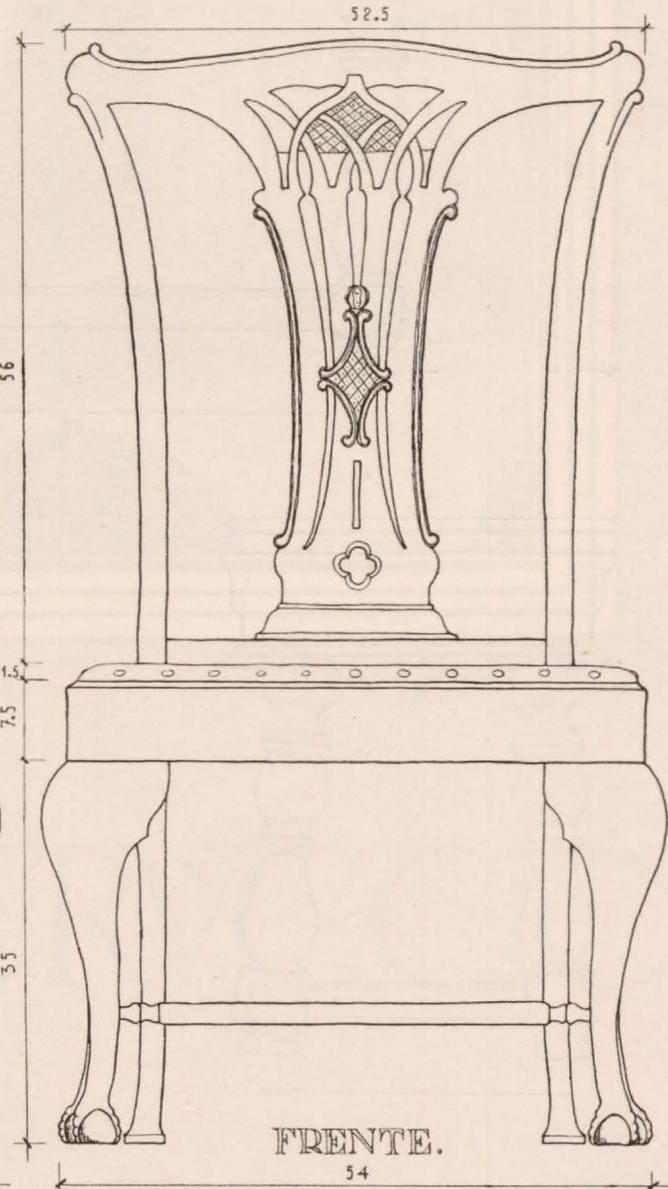
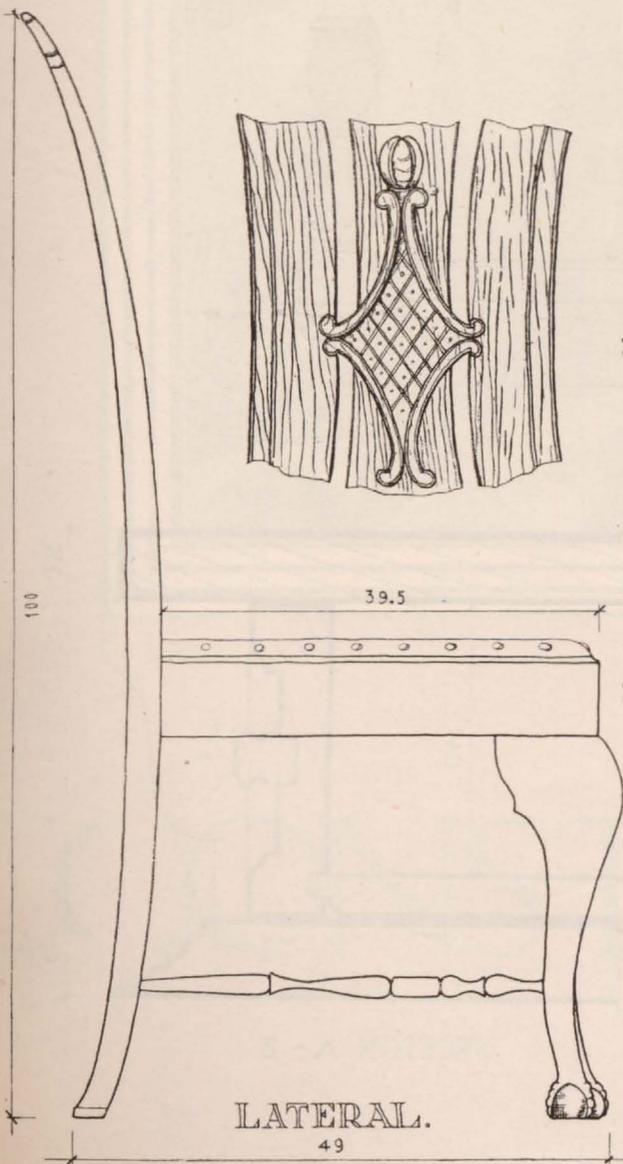
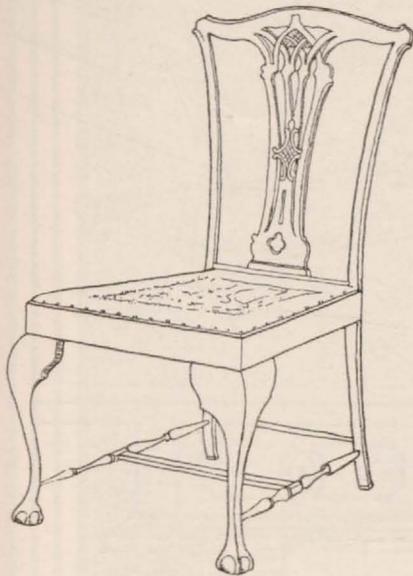
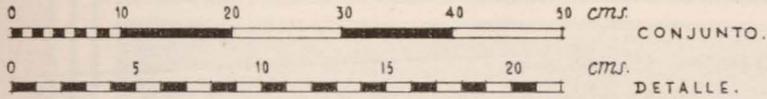
BARGUENO. SIGLO XV.  
MUSEO ARQUEOLOGICO. MADRID.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 Cms.



FICHA 2 (2 FICHAS)

# SILLA CHIPPENDALE. MUSEO MUNICIPAL. MADRID.



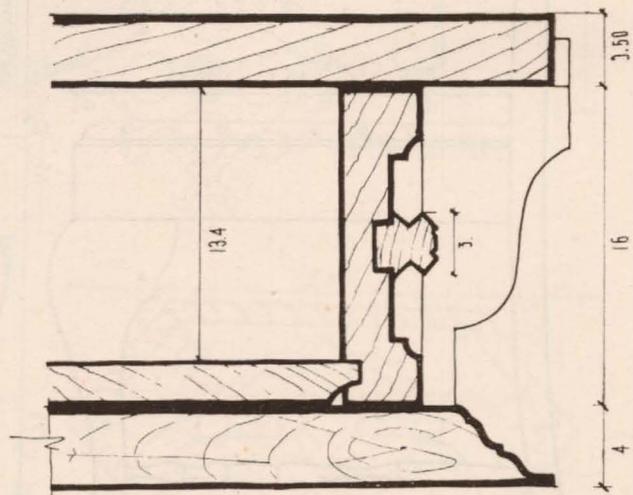
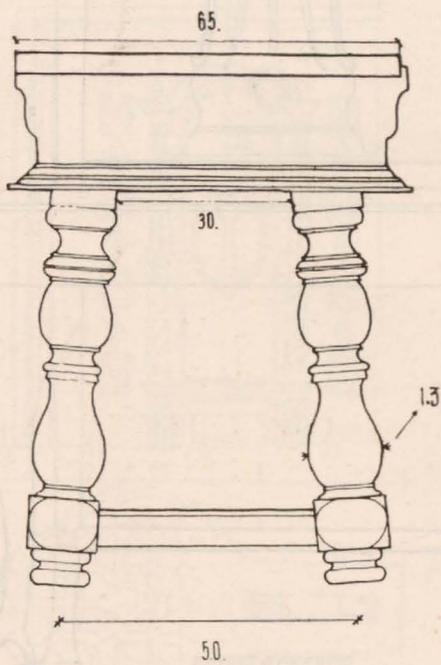
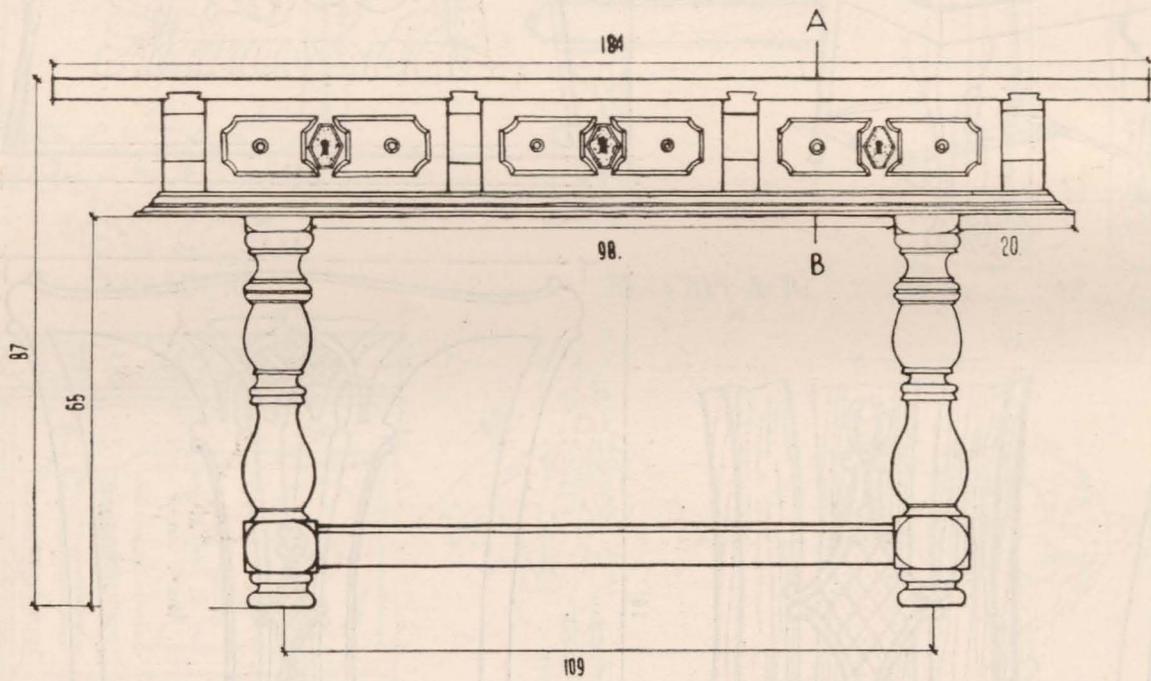
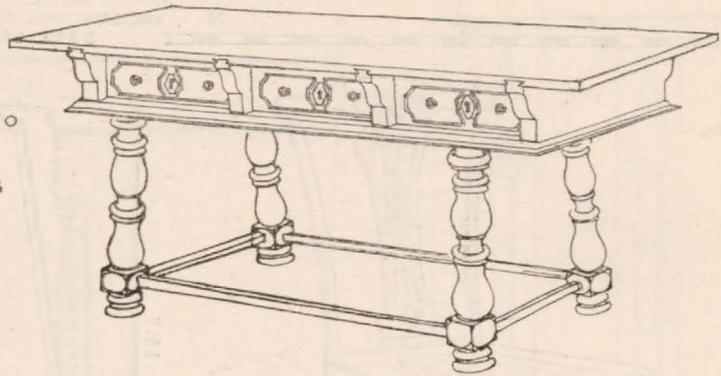
MESA - SIGLO XVII.

MUSEO MUNICIPAL.

MADRID.

0 10 20 30 40 50 CMS. - CONJUNTO

0 5 10 15 CMS. - DETALLES



SECCION A - B